"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 9 Nº 99 Un periódico para leer Febrero 2010

Si se entiende por eternidad, no la duración infinita, sino la intemporalidad, entonces tiene vida eterna quien vive en el presente.

Wittgenstein

Estamos en Dios, y por eso no hay Dios. Estamos en lo eterno, y por eso es inútil esperar.

André Comte-Sponville

Dios quiere más ser conocido que alabado

(¿Hay diferencia?)

Cuando los oídos no quieren escuchar y los ojos no quieren ver; cuando el imperio de la mente domina al corazón, compartiendo un espacio infértil... observando estos rudimentarios niveles de comprensión, **¿cómo puede nuestra necedad tener la osadía de desperdiciar la experiencia de ver germinar la semilla de la encarnación dentro nuestro?**

Dios se hace hombre; no tengamos miedo de las palabras: **es necesario mantener las dos palabras.** Cuando hablamos del hombre Jesús, como cada vez que lo contemplamos en la carne y en la sangre, se ilumina nuestra fe en su divinidad. Solamente un Dios creador y solamente un Dios poeta podía revelarnos la verdad del hombre con esa plenitud. Solamente este hombre podía reconciliarnos con Dios. Era necesaria esa pasión humana, esa libertad y esa audacia para decirnos por fin quién es Dios.

Dios se ha hecho hombre, muchos tienen miedo de las palabras que hablan de la realidad carnal de Jesús, por temor a empañar su aureola. Desconfiemos de esa aureola, pues nos engaña. Convierte a todos los santos en seres aparte. La aureola de Jesús nos afirma su cuerpo de carne y lo sublima, pues no nos atrevemos a reconocer en el cuerpo de Jesús la vida carnal que cada uno de nosotros lleva en la sangre. **El culto a la aureola supone desconfianza y desprecio del ser humano.** Jesús es imagen de Dios invisible (Col 1,15).

Ser un hombre. Tomar consciencia de mi naturaleza de ser humano, para tratar de acercarme a lo que pudo ser la consciencia del hombre Jesús. Vivir la emoción de ser humano, y saber que es algo hermoso. El corazón late con la intensidad del presente, y ese ritmo es ya ritmo de la eternidad. El misterio del Ser como un pozo de silencio y el psiquismo inquietante que se insinúa en la consciencia porosa. **Y el miedo de ser uno mismo hasta el extremo del silencio.** He aquí al hombre. Dios se hace hombre.

Conocer la angustia de la nada. El vacío y el vértigo. Y la duda sobre uno mismo como una risa burlona. Llevar a los demás sin que los demás te lleven siempre. El peso de los otros.

La sed de ser más: elegir la libertad para inventarse a sí mismo y crear los caminos del propio destino. Desprogramar la vida. Liberar de fatalismo el futuro. He aquí al hombre. Dios se hace hombre.

Amar. Tener ganas de amar. De amarlo todo. De amar a cualquiera. Ser toda la alegría y todo el dolor. Ser la muerte y ser la vida. **Sentir en su verdad de hombre, la verdad de lo femenino como su propia fuente.**

Reencontrarse a veces en las propias limitaciones, encerrado, y seguir aceptándose. Sentirse trigal y saberse sol. Ser la angustia de un árbol muerto. Ser música y cantar y bailar. Beber, comer, dormir y despertarse, hacer gestos habituales e insignificantes. Caminar, hablar... Conocer el peso de la fatiga, la del cuerpo. Y el otro cansancio, que es hermano de la angustia: la fatiga de ser. Conocer la apuesta de la propia lucha. Y este rostro en mi espejo y este silencio entre los dos: no soy yo quien hago la pregunta, es él: "¿Quién eres tú"? El único rostro que no puedo traicionar: conoce todas mis máscaras.

El oleaje de fondo que surge de un pensamiento y que, de repente, todo lo trastoca. Ser el único en conocer su herida y esa parte de uno mismo que era inocente y a la que condenaron. **Todo hombre es soledad.** Ser un hombre, captar el asombro de una mirada y fundirse en ella maravillado para el encuentro y para el amor.

Textos: **Jacques Leclercq**

No somos lo mismo pero tampoco somos diferentes

EDITORIAL

Crearnos a nosotros mismos

(a su imagen y semejanza)

Escribe: **Camilo Guerra**

La vida no tiene significado ni sentido, no al menos como entendemos nosotros lo que es significado o sentido. La dimensión de ilusión comienza tal vez antes de lo que llamamos nacimiento, y se extenderá hasta que despertemos, o hasta que salgamos del trance.

La meditación es el final de ese recorrido, la salida. Volver a ser conscientes de que somos, de que en realidad nunca dejamos de ser.

La meditación es la práctica de la muerte; con ella nos adelantamos a vivir la muerte física, **el hecho más frustrante de nuestra ilusión.** Ahí es cuando vemos que nada de lo que hicimos sirvió para nada. Hemos estado soñando. El pasado que tanto nos presiona no es más que un sueño, y como tal, es inexistente. Hemos vivido un mundo ficticio, que sólo tiene realidad en nuestra mente.

Tomar consciencia de la ilusión llevó a Jesús sentirse abandonado por Dios, a ser consciente de su inconsistencia. Una vez llegado a este punto, sólo es cuestión de "levantarse e irse". Esto implica volver a la consciencia del Ser.

"La vida es una mala noche, en una mala posada", decía Teresa de Avila. El Ser nos lleva a la meditación cuando confía lo suficiente en nosotros, como para que despertemos. El proceso de creación nunca se acaba, sencillamente porque está fuera del tiempo. El proceso de conocimiento es eterno. La eternidad es conocer al Padre y al que Él envió, **o sea el Ser y yo.**

La caída de estructuras nos invita a salir de la ilusión, a despertarnos. Muchas veces nos aferramos a las estructuras y caemos estrepitosamente con ellas; otras veces, no pocas, intentamos levantar estructuras nuevas o remendar las demolidas. Daría la impresión de que no entendiéramos nada.

Las estructuras las armo y las volteo yo mismo, dado que tenemos el poder de atraer lo que necesitamos para evolucionar espiritualmente. De cualquier modo nos ingeniamos para olvidar esta ley, que como toda ley espiritual no tiene excepciones, y nos preguntamos qué hicimos nosotros para "merecer esa demolición de estructuras".

La creación no acaba, el barro está blando, y nos va dando forma el Padre, pero al hacernos a su imagen y semejanza, el tramo definitivo de esa creación, "la insuflación del pneuma", nos habilita para crearnos a nosotros mismos, o sea, **para nacer de lo Alto.**

A Dios pedí

A Dios pedí fuerza
para hacer grandes logros;
me hizo débil
para aprender
humildemente a obedecer.

Pedí salud para hacer cosas grandes;
me dio enfermedad
para hacer cosas mejores.

Pedí riquezas para poder ser feliz;
me dio pobreza para poder ser libre.

Pedí poder para obtener alabanza;
me dio debilidad
para sentir la necesidad de Dios.

Pedí todo
para poder disfrutar de la vida;
me dio vida
para poder disfrutar de todo.

No recibí nada de lo que pedí,
pero sí todo lo que esperaba.
A pesar de mí mismo, las peticiones
que hice me fueron concedidas,
entre todos los hombres,
soy el más afortunado.
¡Sigue pasando de largo
las puertas abiertas!

Anónimo

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692
Editorial Dunken - Ayacucho 357
Dietética Noemí - Cramer 3565

En el interior del país

Chivilcoy

Libros Adagio - Av. Soarez 80

Mar del Plata

José Cupertino - Catamarca 1645
Librería "Don Bosco"- Belgrano 4802

Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - Villa La Angostura

Tandil

Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre
Dietética "Suelto & Natural" - Av. Avellaneda 1098
Peluquería "La casita de Any" - Constitución 912
Panadería "El Molino" - Sarmiento 933
Hotel Boulevard - Venezuela 1089 esq. Av. Espora

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Acassuso: **Bonafide -** Manzone 817
Ing. Maschwitz: **Vivero Sunny -** Falucho 1429 -Frente a la plaza
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
Pilar: **Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
S. Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229
Inmobiliaria Estela Vorro - 25 de Mayo 584

Zona Sur

Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Burzaco **Farmacia La Rotonda del Vapor -** Av. Espora 4095
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
Dietética "Abuela Rosa" - Mitre 263
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt -** José Hernández 251
Quilmes O.: **Taller de Creaciones Populares -** Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge** [illegible]ela 701

Zona Oeste

Caseros: **Lib. La cueva -** Av. San Martín 2651
Castelar: **Cobla Electricidad -** Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Lib. Castelar - Av. I. Arias 2378
Kiosko Betty - Salcedo 2099
Topacio Arte-sano - Rivadavia 20050, Loc 28
Alm. natural Semillas Vitales - Avellaneda 915
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo -** Sanabria y Puerto Rico

Zona Oeste

Hurlingham: **Dietética La Pradera -** Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita -** Zufriategui 830, loc. 2, Gal Centenario
Dietética Los Girasoles - Soler 54
Dietética A tu Gusto . Zufriategui 996
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas -** Asconape 139
Morón: **Librería Claretiana -** San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
R. Castillo: **Farmacia Hualfin -** Hualfin 2063
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
Eva Decoraciones - Av. de Mayo 2143
S. A. de Padua: **Cons.Odontológico Dr. Jorge Merlo -** Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería S. Francisco -** Sarmiento 1468
Maxikiosko - Belgrano 577
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi -** Lamadrid 1793

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra

Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra

Columnistas invitados
Padre Julio, omv

Diseño y Diagramación
Derecho Viejo

Edición
Marta Ponce

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derechoviejo@speedy.com.ar
derecho.viejo@yahoo.com.ar

Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

Visite también nuestra página web:
www.
derecho-viejo.com.ar

Los corazones inquietos anhelan a Dios

Escribe: Ronald Rolheiser

Somos arrojados a la vida por una locura que procede de nuestra falta de completud. Despertamos a la vida, tensos, dolientes, eróticos, cargados de sexo e inquietud.

Esta in-quietud es la fuerza más fundamental de nuestra existencia. Es la fuerza que nos lleva al amor; y en la vida seremos esencialmente modelados por nuestro amor y deformados por sus fracasos.

Shakespeare la llamó nuestros "anhelos inmortales" y poetas, filósofos y místicos de toda época reconocieron en esta fuerza un algo de inmortalidad.

En lo religioso, se la rodeó de castidad y mística.

Y por último, se la reconoció como nuestro anhelo interior por buscar por buscar a Dios. Se juzgó apropiada la interpretación de San Agustín sobre este eros: "Tú nos has hecho para Ti, y nustro corazones estarán inquietos hasta que descansen en ti".

El anhelo fue entendido en sentido religioso: Adán, la falta de su costilla, su anhelo por Eva, hombre y mujer, mujer y hombre, que anhelan una plenitud primordial en Dios y entre sí. Éste era el anhelo más elevado, eros como la llama de lo divino en nosotros, el fuego del yunque de Dios encerrado en nuestro interior como la alondra, ¡provocándonos una inquietud desesperada!

A la luz de dicha inquietud divina vivíamos como peregrinos en el tiempo, anhelando una consumación en un reino que no pertenece a este mundo, atrapados, según las palabras de Karl Rahner, "en el tormento de cada cosa obtenida, llegamos a entender que aquí, en esta vida, todas las sinfonías permanecen inconclusas".

En dicha concepción, nos buscábamos los unos a otros, nos abrazábamos, amábamos y hacíamos el amor unos a otros bajo un horizonte infinito, bajo un alto marco simbólico.

El amor, el romance, el sexo y la pasión eran cosas sagradas, envueltas en una fuerte mística y castidad.

Hoy en día, dicho seto perdió altura; la mística y la castidad han disminuido. Ya no nos abrazamos bajo un horizonte infinito y nuestro dolor ya no es considerado

como anhelo por lo trascendente.

Por el contrario, en gran parte hemos trivializado este anhelo, confiriéndole un significado mucho más concreto. Hoy anhelamos una buena vida, buen sexo, éxito, poseer lo que poseen los demás, un endulzamiento de la vida.

Hay poca mística en todo esto. Platón, en su simposio, nos habla de sus alumnos sentados en ronda "contándose historias maravillosas sobre el significado de sus anhelos". Los místicos, en sus textos, nos hablan del profundo anhelo por la consumación en el cuerpo de Cristo.

Hoy rara vez nos sentamos a narrar historias maravillosas sobre el significado de nuestros anhelos, y, prácticamente ya no hablamos del anhelo por la consumación en el cuerpo de Cristo.

Nuestras historias son, en su mayoría, de anhelos más concretos. Hoy en día, es extraña una comprensión de uno mismo que nos lleve a creer que nuestros anhelos y ansias son místicos. No acostumbramos pensar en términos tan elevados, nuestros símbolos son mucho más modestos.

Dirigimos nuestro dolor y nuestros anhelos hacia aquello que podemos obtener, en forma práctica, aquí y ahora: logro, éxito, sexo, un amor y un entretenimiento limitados.

Todo esto no tiene nada de malo, pero, si dirigimos nuestros anhelos más profundos hacia estas metas en sí mismas, acabamos desesperados. Con el tiempo, dejamos de creer que podemos recobrar esa plenitud original a través del abrazo al otro, la perpetuidad de nuestra simiente y la contemplación de Dios.

Rebajamos nuestras perspectivas. Trivializamos nuestro anhelo.

Ya no consideramos nuestro anhelo como una inquietud santa y congénita dispuesta en nosotros por Dios para impulsarnos hacia el infinito. Sino que éste se convierte en una cosa dominada y domesticada, anestesiada y distraída. Estamos inquietos sólo de un modo cansino (que nos consume nuestra energía) y no de un modo divino (que nos brinda energía).

Debemos entonces preguntarnos: ¿qué clase de amantes somos?

¿Somos aún arrojados a la vida por una locura que nos permite comprender el carácter insaciable de nuestros corazones como un llamado al amor infinito? ¿Aún nos vemos a nosotros mismos buscándonos, abrazándonos y amándonos los unos a los otros bajo un horizonte infinito? ¿Aún creemos que nos hallamos en terreno santo con toda la mística y castidad que esto implica?

¿O creemos que es mejor vivir sin dicho misticismo, sin un romance, eros y castidad elevados? ¿Aún nos contamos mutuamente historias maravillosas sobre el significado de nuestros anhelos, o nos desalentamos unos a otros a elevar los ojos por encima de lo inmediato?

¿Nos lamentamos y apoyamos mutuamente frente a la frustración de nuestra falta de completud o nos hacemos creer que algo anda mal en nosotros, porque nuestras vidas están incompletas y nuestras sinfonías inconclusas?

¿Aún llevamos nuestros anhelos y vacío a Dios en la oración o requerimos que la vida nos brinde, aquí y ahora, la sinfonía completa?

¿Recibimos el espíritu de nuestras vidas en amor y gratitud, a pesar de las tensiones, o vivimos enfadados y celosos?

¿Amamos bajo un horizonte infinito, o nuestro eros está dirigido únicamente hacia un concreto endulzamiento de la vida?

¿Qué clase de amantes somos?

Extraído de *Vivir y amar más allá de nuestros miedos*

Hacia el gran Uno

El hombre es una máquina. No nació para ser una máquina, pero vive como una máquina y muere como una máquina. Posee la semilla para un gran florecimiento de conciencia, la posibilidad de volverse Dios, pero eso no sucede. No ocurre porque el hombre ha estado hipnotizado: por la sociedad, por el Estado, por las Iglesias organizadas, por los intereses establecidos. La sociedad precisa esclavos y el hombre puede permanecer esclavo si no se le permite crecer hasta el florecimiento máximo. La sociedad precisa de su carne y de su piel y, naturalmente, a nadie le gusta eso. Por ello, todo el proceso de socialización, no es nada más que una hipnosis profunda.

El hombre puede ser inmortal, pero vive cercado por la muerte porque vive identificado con el cuerpo. La sociedad no le permite conocer más que el cuerpo. La sociedad está interesada apenas en su cuerpo -su cuerpo puede ser puesto en uso- su alma es peligrosa.

Un hombre de alma es siempre peligroso, porque un hombre de alma es un hombre libre. No puede ser reducido a la esclavitud.

Un hombre que posee en sí un alma inmortal, tiene un compromiso más profundo con la propia existencia, con Dios mismo. No se atormenta ni medio por las estructuras de la sociedad, la civilización y la cultura hechas por el hombre; ellas son celdas de prisión para él. Él no existe como cristiano, hindú o mahometano. No puede ser parte de una multitud. Existe como individuo. Su alma no puede ser puesta en uso en el mercado.

Jesús dice repetidamente: **¡arrepentíos!** Pero, para los cristianos, la palabra tuvo una interpretación errada. Ellos la transformaron en **arrepentimiento por faltas cometidas**. Pero nada tiene que ver con faltas. La palabra **arrepentimiento** en verdad significa: retornar, entrar, volver. Significa "retrocedad... restaure su originalidad". La palabra **arrepentimiento** también quiere decir **metanoia**, conversión: un giro de ciento ochenta grados.

La semilla debe desaparecer, sólo entonces puede suceder el árbol. La verdad es siempre la misma, sólo su expresión difiere. La esencia es invisible. Ésta es la belleza del Tao; nunca fuerza nada, no quiere cultivar carácter alguno. Dice: vuélvete simplemente lleno de luz y todo lo demás vendrá por añadidura.

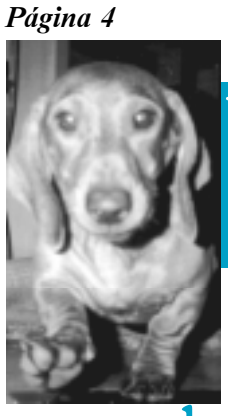
Bhagwan Shree Rajneesh

La travesía real del descubrimiento no consiste en buscar paisajes nuevos, sino en poseer nuevos ojos...

Marcel Proust

No es exactamente cuestión de quitarse la armadura. Se trata de ver la posibilidad de desnudez, de ver que uno puede relacionarse desnudamente con las cosas. De este modo, en algún momento el relleno que uno lleva alrededor del cuerpo se torna superfluo. No se trata tanto de renunciar a la máscara sino de que la máscara comience a renunciar a uno debido a que ya no cumple ninguna función.

Chogyam Trungpa



La Página de Panchita von Gerbererg
(Perrodista canina)

El hombre desconsiderado

Un carnicero estaba a punto de cerrar su negocio cuando vio entrar un perro. Trató de espantarlo, pero el perro volvió.

Nuevamente intentó espantarlo, pero entonces se dio cuenta que el animal traía un sobre en el hocico.

Curioso el carnicero abrió el sobre y en su interior encontró un billete de 500 pesos y una nota que decía: "¿Podría mandarme con el perro 1kg de carne molida de res y 1/2kg de pierna de cerdo?"

Asombrado, el carnicero tomó el dinero, colocó la carne molida y la pierna de cerdo en una bolsa y puso la bolsa junto al perro, pero olvidó darle el cambio al perro.

El perro empezó a gruñir y a mostrarle los colmillos. Al darse cuenta de su error, el carnicero puso el cambio del billete en la bolsa; el perro se calmó, cogió la bolsa en el hocico y salió del establecimiento. El carnicero, impresionado, decidió seguir al can y cerró a toda prisa su negocio. El animal bajó por la calle hasta el primer semáforo, donde se sentó en la acera y aguardó para poder cruzar. Luego atravesó la calle y caminó hasta una parada de autobús, con el carnicero siguiéndole de cerca. En la parada cuando vio que era el autobús correcto, subió seguido por el carnicero.

El carnicero, boquiabierto, observó que el can erguido sobre las patas traseras, tocó el timbre para descender, siempre con la bolsa en el hocico. Perro y carnicero caminaron por la calle hasta que el animal se detuvo en una casa, donde puso las compras junto a la puerta y, retirándose un poco se lanzo contra esta, golpeándola fuerte. Repitió la acción varias veces, pero nadie rescindió en la casa. En el colmo del asombro, el carnicero vio al perro tomar la bolsa con el hocico, rodear la casa, saltar una cerca y dirigirse a una ventana. Una vez allí, tocó con las patas en el vidrio varias veces sin soltar la bolsa; luego regresó a la puerta.

En ese momento, un hombre abrió la puerta... y comenzó a golpear al perro. El carnicero corrió hasta el hombre para impedirlo, diciéndole: "Por Dios amigo, ¿qué es lo que esta haciendo? Su perro es un genio!.... Es único!"

El hombre, evidentemente molesto, respondió: "¡Qué genio ni qué coño! Esta es la segunda vez en esta semana que al muy estúpido se le olvidan las llaves.... y yo en el baño".

***Moraleja**: Por más que te esfuerces y cumplas más allá de tu deber en el trabajo, a los ojos de un jefe siempre estarás por debajo de lo que él quiere.*

"No te tomes tan en serio la vida... al fin y al cabo no saldrás vivo de ella."

El asno y la perrita faldera

Cierto día, un granjero fue a su establo a revisar sus bestias de carga. Entre ellas, se encontraba su asno preferido, que siempre estaba bien alimentado y era quien cargaba a su amo.

Junto con el granjero iba su perrita faldera, que bailaba a su alrededor, lamía su mano y saltaba alegremente lo mejor que podía.

El granjero revisó su bolso y dio a su perrita un rico bocado, luego se sentó a dar órdenes a sus empleados. La perrita entonces saltó sobre las piernas de su amo y se quedó ahí moviendo la cola, mientras el amo le acariciaba las orejas.

El asno, celoso de ver esa escena, comenzó a pararse en dos patas tratando de imitar el baile de la perrita. El amo no podía aguantar la risa; el asno se arrimó a él, puso sus patas sobre los hombros del granjero intentando treparse a sus piernas.

Los empleados del granjero corrieron inmediatamente con palos, enseñándole al asno que las actuaciones brutas no son cosa de broma.

***Moraleja**: No es bueno tener celos de los demás, ni querer ser como ellos; el cariño puede demostrarse de varias maneras.*

Extraído de *"Las enseñanzas de los animales"*
- Ediciones Libertador

El herrero

Un herrero tenía un perro que lo único que hacía era comer, dormir y estar echado todo el día.

No cuidaba la casa, ni acompañaba al amo a su trabajo.

Cuando el amo ponía la mesa, entonces se acercaba a él con gran fiesta, lo halagaba con caricias perrunas y le expresaba su cariño.

Un día, cansado de esta actitud, el herrero le dijo: –He llegado a notar que, aunque nunca te llamo, llegas rápidamente cuando la mesa está puesta. Me maravilla ver que no te despierta el ruido del martillo cuando trabajo, pero te desvela el ruido de mis dientes cuando mastico. No cuidas la casa, estás todo el día echado, solo coomes y duermes.

Y el perro le respondió: –Bueno, he nacido perro y los perros no trabajan.

Furioso ante tanto desparpajo, el amo lo echó de la casa.

–Vete, haragán, verás lo que te sucede. Nadie te hará la vida tan fácil.

El perro, sin hacerse demasiado problema, decidió probar fortuna en otro sitio. Anduvo de casa en casa, y ninguna le gustaba. En una lo hacían trabajar de guardián y no lo dejaban dormir en toda la noche. En otra tenía que ser lazarillo de un amo ciego, acompañarlo a todos lados, sin descansar ni un momento. Y así fue probando en varios lugares, hasta que entendió que su primer amo tenía razón, que nadie le iba a tolerar lo que él le permitió.

***Moraleja**: Algunos son tan perezosos que ni se toman el trabajo de valorar lo que tienen.*

Extraído de *"Las enseñanzas de los animales"*
- Ediciones Libertador

Los cuatro sabios

Cuentan que cuatro sabios encontraron en el bosque unos huesos de tigre. Para mostrar su habilidad, uno de ellos dijo: "Yo puedo recrear el esqueleto completo de este animal", y así lo hizo. Otro sabio prometió devolverle al animal su carne, su piel y su sangre. Y así lo hizo. El tercero, para demostrar que era el mejor, dijo: "Yo puedo regresarlo a la vida". El cuarto sabio le pidió que no lo hiciera; dijo que lo creía capaz, pero que dejara las cosas así. Pero el sabio insistió en demostrarles su poder. El cuarto sabio pidió, entonces, tiempo para subir a un árbol. Cuando el tercer sabio le dio vida al animal, el hambriento tigre devoró a los tres sabios que estaban a su costado. El cuarto observó con impotencia la suerte de sus compañeros desde el árbol.

¿Reconocemos cuántas veces actuamos como los tres primeros sabios?

¿Escuchamos en nuestra vida cotidiana, en nuestra vida de relación, la voz del cuarto sabio: la voz del Alma, de la observación profunda, del sentido común?

¿Cuántas veces nos enceguecemos por demostrar algo en nuestras vidas pensando que así seremos amados?

No hay necesidad de demostrar nada; no dejemos que el ego nos aleje de la verdadera felicidad. Pensemos cómo podemos contribuir y servir en todo lo que hacemos. Dejemos de pensar sólo en nosotros mismos, en destacar y en figurar, y pensemos en todo lo que podemos hacer para ayudar y permitir crecer a las personas de nuestro entorno. Si hacemos esto, no habrá tigres hambrientos que puedan devorarnos. Sólo habrá alegría de compartir y de caminar juntos el Camino de la Vida. El Camino del Servicio.

Extraído de *La vida como escuela* Nº 63

El padre, el hijo y el perro

Un hombre viejo y su hijo subían a un cerro. Detrás de ellos iba su perro.

Los sorprendió una gran tormenta de viento y de nieve. Después de andar un largo rato, el hombre cayó moribundo, vencido por el frío y el gran esfuerzo de la subida.

–Sigue tú, hijo mío, que no te ocurra lo mismo que a mí –le dijo al joven.

El hijo aceptó, se despidió de él y continuó su camino por la montaña; marchaba aprisa para no terminar igual que su padre.

Después de mucho andar, cuando ya había pasado la tormenta y a salvo estaba en el valle, vio de lejos el cuerpo tendido de su padre, y a su lado, el perro, que no había querido abandonarlo.

***Moraleja**: a veces nuestras mascotas son los seres más leales.*

Extraído de *"Las enseñanzas de los animales"*
- Ediciones Libertador

Todos los LIBROS en
La Cueva
con Todas las Tarjetas de Crédito
Av. S. Martín 2651- Caseros - Tel. 4734-4440
Av. I. Arias 2354 - Castelar -Tel. 4489-4164

Libros La Recova
Martín Irigoyen 430
Castelar
Tel: 4629-9681

Cómo envejecer

A pesar del título, este artículo tratará sobre cómo *no* envejecer, lo cuál, en este momento de mi vida, es un tema mucho más importante. Mi primer consejo sería el de elegir a los ancestros cuidadosamente. Aunque mis padres murieron jóvenes, mis otros ancestros han tenido más suerte. Mi abuelo materno, es verdad, murió en la flor de la vida a los sesenta y siete años, pero mis otros tres abuelos vivieron más de ochenta.

De ancestros más lejanos, sólo descubrí uno que no vivió hasta la vejez, ya que murió de una enfermedad hoy día extraña: fue decapitado. Una bisabuela mía, que fue amiga de Gibbon, vivió hasta los noventa y dos años, y hasta su último día fue el terror de todos sus descendientes. Mi abuela materna, luego de tener nueve hijos que sobrevivieron, uno que murió en la infancia, y muchos abortos, se dedicó en su viudez a la educación de las mujeres. Fue una de las fundadoras del Colegio Girton, y trabajó incansablemente para abrir la carrera de medicina a las mujeres. Solía contarnos de la vez que conoció en Italia a un anciano caballero que parecía estar muy triste. Ella le preguntó la causa de su melancolía, a lo cuál él le respondió que recién se había despedido de sus dos nietos. "Por Dios", exclamó mi abuela, "¡Yo tengo setenta y dos nietos, y si me pusiera triste cada vez que me despido de uno de ellos, tendría una vida desgraciada!". "Madre snaturale (Madre extraordinaria)", le respondió el caballero. Como uno de esos setenta y dos nietos, debo confesar que soy partidario de su opinión. Después de haber cumplido ochenta, a mi abuela le costaba dormirse, así que generalmente pasaba las horas desde la medianoche hasta las 3 de la madrugada leyendo libros de ciencia general. Creo que nunca tuvo tiempo como para notar que estaba envejeciendo. Y esto, creo, es la receta justa para permanecer joven. Si uno tiene intereses apasionantes y actividades variadas en las cuáles todavía permanecer activo, no hay razón para pensar acerca del hecho meramente estadístico de la cantidad de años vividos, y mucho menos de lo pequeño que se va haciendo el futuro.

(...) Desde el punto de vista psicológico, hay dos peligros a evitar en la vejez. **Uno es ser absorbido por el pasado**. No debemos vivir en recuerdos, en nostalgias de los días de antaño, o tristes por los amigos que han muerto. Los pensamientos deberían enfocarse al futuro, y a las cosas que tenemos que hacer. Esto no siempre es fácil, el propio pasado es un peso en constante crecimiento. Es muy fácil meditar que las emociones solían ser más vívidas, y la mente más aguda. **Si esto es verdad, deberiamos olvidarlo; y si es olvidado, probablemente no sea verdad**.

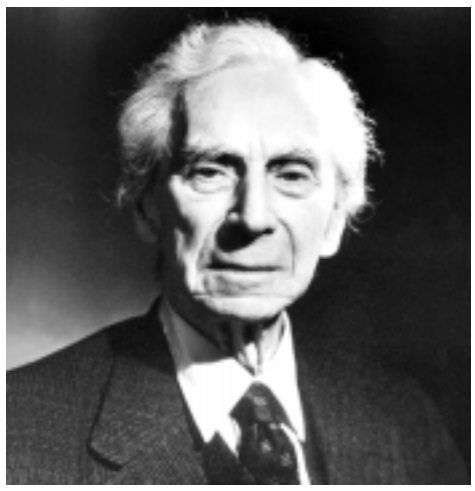
La otra cosa que debemos evitar es aferrarnos a la juventud esperando encontrar fuerzas en su vitalidad. Cuando tus hijos son adultos quieren vivir sus propias vidas, y si seguís tan interesado en ellos como cuando eran más jóvenes, seguramente te volverás una carga, a menos que sean inusualmente insensibles. No quiero decir que uno no deba tener interés en ellos, sino que ese interés debe ser contemplativo y, en lo posible, filantrópico, pero no demasiado emotivo. Los animales se vuelven indiferentes hacia sus crías cuando éstas pueden cuidarse a sí mismas, pero en los seres humanos, por la duración de la infancia, esto es más difícil.

Creo que una vejez exitosa resulta más fácil para aquellos que tienen fuertes intereses impersonales que los conducen a actividades adecuadas. Es en esta esfera que la vasta experiencia resulta fructífera, y que la sabiduría que nace de la experiencia puede ser aprovechada sin convertirse en una carga. Es inútil advertirle a los jóvenes que no cometan errores, porque no te creerán, y porque los errores son una parte esencial de la educación.

Pero si eres incapaz de intereses impersonales, tal vez encuentres que tu vida está vacía a menos que te intereses en tus hijos y tus nietos. En ese caso, debes darte cuenta de que, aún cuando puedes ayudarlos materialmente, dándoles una mesada o tejiéndoles pulóveres, no debes pensar que disfrutarán de tu compañia.

Algunas personas mayores están preocupadas por el miedo a la muerte. En los jóvenes, este miedo está justificado. Los hombres jóvenes que temen a la muerte en el campo de batalla pueden sentir, (con justa razón) amargura al pensar que les han robado las mejores cosas de la vida. Pero **en un hombre viejo que ha conocido la alegría y la tristeza, y que ha hecho lo que tenía que hacer, el miedo a la muerte es algo vergonzoso**. La mejor manera de superarlo - o por lo menos así me parece a mí- es hacer que tus intereses se vuelvan gradualmente más amplios e impersonales, hasta que, pedazo a pedazo, las paredes del ego ceden, y **tu vida se vuelve cada vez más parte de la vida universal**. Una existencia humana individual debería ser como un río - pequeño al comienzo, contenido por sus riberas, fluyendo apasionadamente a través de las rocas y sobre cascadas. Gradualmente el río se ensancha, las riberas desaparecen, las aguas fluyen más tranquilamente y, finalmente, sin ninguna división visible, se vuelve parte del mar, y sin dolor pierde su individualidad. El hombre que, en su vejez, puede ver su propia vida de esta manera, no tendrá miedo a la muerte, ya que **sabe que las cosas importantes continuarán**. Y si, con la pérdida de la vitalidad, aumenta la precaución, den la bienvenida al descanso. Yo desearía morir trabajando, sabiendo que otros continuarán lo que yo ya no puedo hacer, y satisfecho con saber que lo que era posible hacer, fue hecho.

Traducción del inglés: Federico Guerra



Escribe: **Bertrand Russell**
Filósofo y matemático inglés

Las etiquetas de filósofo, matemático, escritor, educador y divulgador, son apropiadas pero no bastan para darnos una idea de la persona que fue Bertrand Russell. Vivió 97 años (nació en 1872 y murió en 1970), se casó en cuatro ocasiones, escribió más de 70 libros, estuvo dos veces encarcelado, recibió el premio Nobel, viajó a Alemania, Rusia, China, EE.UU... luchó por el voto de la mujer, el pacifismo y por la fundación de una organización mundial que, aglutinando a todas las naciones, lograse poner fin a todas las guerras. Sus obras en el ámbito de la lógica y los fundamentos de la matemática supusieron su mayor aportación al campo de la filosofía. Fuera de ésta es conocido por sus, entonces "escandalosos", escritos en torno a la religión, la guerra, el matrimonio, el trabajo o el sexo. Figura controvertida y polémica, amada por unos y vilipendiada por otros, tanto la obra como la vida de Bertrand Russell se caracterizó por un talante crítico, una pasión profunda e intensa y una independencia de pensamiento cuya frescura y vitalidad sigue latiendo en sus escritos.

(José Sánchez-Cerezo de la Fuente)

Paciencia y Sabiduría

Hay personas que son incapaces de sobrellevar con paciencia los pequeños contratiempos que constituyen, si se lo permitimos, una parte muy grande de la vida. Se enfurecen cuando pierden un tren, sufren ataques de rabia si la comida está mal cocinada, se hunden en la desesperación si la chimenea no tira bien y claman venganza contra todo el sistema industrial cuando la ropa tarda en llegar de la lavandería. **Con la energía que estas personas gastan en problemas triviales, si se empleara bien, se podrían hacer y deshacer imperios**. El sabio no se fija en el polvo que la sirvienta no ha limpiado, en la patata que el cocinero no ha cocido, ni en el hollín que el deshollinador no ha deshollinado. No quiero decir que no tome medidas para remediar estas cuestiones, si tiene tiempo para ello; lo que digo es que se enfrenta a ellas sin emoción. La preocupación, la impaciencia y la irritación son emociones que no sirven para nada. Los que las sienten con mucha fuerza pueden decir que son incapaces de dominarlas, y no estoy seguro de que se puedan dominar si no es con esa resignación fundamental de que hablábamos antes. Ese mismo tipo de concentración en grandes proyectos no personales, que permite sobrellevar el fracaso personal en el trabajo o los problemas de un matrimonio desdichado, sirve también para ser paciente cuando perdemos un tren o se nos cae el paraguas en el barro. Si uno tiene un carácter irritable, no creo que pueda curarse de ningún otro modo.

(...) El que ha conseguido liberarse de la tiranía de las preocupaciones descubre que la vida es mucho más alegre que cuando estaba perpetuamente irritado. Las idiosincrasias personales de sus conocidos, que antes le sacaban de quicio, ahora parecen simplemente graciosas. Si fulano está contando por trescientas cuarenta y siete vez la anécdota del obispo de la Tierra del Fuego, se divertirá tomando nota de la cifra y no intentará en vano acallarle con una anécdota propia. Si se le rompe el cordón del zapato justo cuando tiene que correr para tomar el tren de la mañana, pensará, después de soltar los tacos pertinentes, que el incidente en cuestión no tiene demasiada importancia en la historia del cosmos. Si un vecino pesado le interrumpe cuando está a punto de proponerle matrimonio a una chica, pensará que a toda la humanidad le han ocurrido desastres semejantes, exceptuando a Adán, e incluso él tuvo sus problemas. No hay límites a lo que se puede hacer para consolarse de los pequeños contratiempos mediante extrañas analogías y curiosos paralelismos. Yo creo que toda persona civilizada, hombre o mujer, tiene una imagen de sí misma y se molesta cuando ocurre algo que parece estropear esa imagen. El mejor remedio consiste en no tener una sola imagen, sino toda una galería, y seleccionar la más adecuada para el incidente en cuestión. Si algunos de los retratos son un poco ridículos, tanto mejor; no es prudente verse todo el tiempo como un héroe de tragedia clásica. Tampoco recomiendo que uno se vea siempre a sí mismo como un payaso de comedia, porque los que hacen esto resultan aún más irritantes; se necesita un poco de tacto para elegir un papel adecuado a la situación. **Por supuesto, si uno es capaz de olvidarse de sí mismo y no representar ningún papel, me parece admirable**. Pero si estamos acostumbrados a representar papeles, más vale hacerse un repertorio para así evitar la monotonía.

Bertrand Russell
"La conquista de la felicidad"

Si en el mundo actual hubiera más gente que desease su propia felicidad en vez de desear la infelicidad de otros, entonces podríamos tener un paraíso en pocos años.

• • • • • • • • • •

Se ha dicho que el hombre es un animal racional. He dedicado toda mi vida a buscar evidencia que pudiese sustentar esto.

• • • • • • • • • •

Es un gasto inútil de energía enojarse con una persona maleducada, de la misma manera que es un gasto inútil enojarse con un coche que no anda.

• • • • • • • • • •

Nuestras grandes democracias todavía siguen pensando que un hombre estúpido es más capaz de ser honesto que un hombre inteligente.

• • • • • • • • • •

La ciencia podrá ponerle límites al conocimiento, pero nunca a la imaginación.

• • • • • • • • • •

Una vida buena es, a mi parecer, una vida feliz. No quiero decir con esto que si eres bueno serás feliz, sino que, si eres feliz, serás bueno.

El alimento influye sobre la mente

La dieta juega un papel muy importante en la vida de la gente. La comida no sólo forma el cuerpo, sino también la mente. Mantiene una conexión directa con las actitudes de la mente.

Si quiere comprobarlo, vaya al zoológico y observe a los animales. Advierta las diferencias, en su naturaleza. Todos los animales carnívoros están enjaulados. Aún dentro de la jaula, no pueden mantenerse quietos fácilmente.

Todo lo que ve es su inquietud, su constante ir y venir. Después de diez años, el tigre todavía introduce su nariz entre las rejas. La dieta causa impaciencia en la mente. Hasta su excremento tiene olor fétido, pues la dieta de carne produce muchas toxinas. Claro que los animales tienen la capacidad de eliminarlas. Sólo toman lo que necesitan y el resto de las toxinas son eliminadas. En la eliminación, puede ver la materia podrida que se expulsa; por eso el olor es fétido.

Luego, observe a los animales herbívoros. Son mansos, apacibles y, sin embargo, fuertes. La vaca, la cabra, el caballo, incluso el elefante. Advierta que sus excrementos no tiene olor fétido, ni en la orina ni en las heces. En la India, usan el estiércol de las vacas para limpiar el piso, porque carece de mal olor. Mire a la vaca, cuán meditabunda es, cuán apacible. Son animales pacíficos. ¿De dónde procede esta paz? De la dieta, principalmente.

Observe la constitución del cuerpo de los animales. Los carnívoros tienen dientes afilados, que les permiten desgarrar la carne, garras y lengua tosca, con la cual arrancan la carne de los huesos. Además, para cazar su presa, pueden ver en la noche. Ojos, lengua, dientes, garras; todos son indicios visibles. ¿A cuál de estas categorías pertenece el hombre? Puede decidir por usted mismo. Como no tenemos garras fabricamos tenedores. Nuestros dientes son planos, la lengua no es tosca, ni estamos capacitados para ver en la oscuridad. No podemos digerir la carne, por lo tanto, la cocinamos. La constitución del hombre no está hecha para la carne. Actualmente, muchos médicos están de acuerdo en que la carne tiene grasa animal, que deja purina en nuestro cuerpo y ésta se convierte en colesterol. Se trata de algo bien conocido. Pero si la lengua lo desea, podemos encontrar muchas excusas para comer carne.

Si puede, evite todo alimento con carne y grasa animal, incluyendo huevos que, en parte, también son carne. Cuando usted rompe un huevo, se descompone produciendo un olor putrefacto. Los productos derivados de la leche contienen alguna grasa animal. Si desea ser vegetariano estricto, no necesita tomar ni siquiera esos productos. Sin embargo, éstos tienen una calidad diferente. La leche no es carne. Quizás alguien le diga: "La leche procede de la vaca. Si toma leche, ¿por qué no come la carne de la vaca?" Usted puede responder: "Cuando usted era pequeño, ¿no tomaba la leche materna? ¿Le cortaba un pedazo de carne a su mamá para comérsela?" Eso es suficiente. No hay necesidad de largas discusiones acerca de este punto. La leche es diferente de la carne. Tomamos la leche de la madre, pero no su carne. Igualmente, tomamos la leche de la vaca, pero no su carne. La leche tiene una calidad especial. Es un alimento muy *sáttvico.* No tiene la concentración de grasa que se halla en la carne.

Claro que si ingerimos mucha leche, ella dejará cierto tipo de flema, ya que no es fácil de digerir. De otro modo, sólo contiene una cantidad limitada de grasa. La leche es un alimento completo. Los niños crecen con leche pura. Después de algún tiempo, ya no la necesitamos. Podemos vivir sólo de frutas, nueces y vegetales. Los alimentos deben ser fácilmente digeribles y no tienen que dejar toxinas en el cuerpo. Vegetales, cereales, nueces y frutas están libres de gérmenes que producen enfermedades.

Observe a nuestros bisabuelos, los cuadrúpedos de quienes descendemos, según Darwin. Me refiero a los monos. Ellos se alimentan de nueces, frutas y hojas. Vea cuán vigorosos son. Obtienen todo lo que necesitan, con esa dieta. Son animales fuertes y de gran vitalidad.

Algunas personas quieren carne animal porque se preocupan por acumular suficientes proteínas. Sin duda que la carne contiene muchas proteínas, pero, ¿alguna vez esto se ha probado en un laboratorio, con hechos y cifras? Sencillamente, estoy hablando de mi propia experiencia. He sido vegetariano toda mi vida. Soy muy saludable y fuerte. Usted no necesita tanta proteína como la que hay en el animal. Está demasiado concentrada. El cuerpo humano requiere una forma más leve de proteína que puede asimilarse fácilmente, sin tener que cocinarla mucho. En vez de comer animales que se alimentan de vegetales, ¿por qué no obtener la proteína, directamente, de la naturaleza? Incluso, cuando usted quiere comer animales, escoge los que comen vegetales. No quiere a un animal que se nutre con otro animal.

Podemos obtener proteínas de los vegetales, principalmente de lentejas, soja, girasol, ajonjoli, germen de trigo, levadura en polvo, queso, leche y muchas clases de nueces. El cuerpo humano está hecho para alimentarse con vegetales, no con animales.

Como yoguis, deseamos causar a otros el menor dolor posible. Es fácil excusarnos, cuando tenemos el deseo de comer carne animal. Pero puede argüirse que también "Las plantas tienen consciencia". Claro que sí, no hay duda. Algunos experimentos científicos lo han comprobado. Probablemente, las lastimamos cuando las utilizamos como alimento. Pero hay que considerar algunos aspectos sutiles. La diferencia entre los vegetales, los animales y el hombre se halla en la expansión de la consciencia. Existe consciencia en un árbol, pero ésta es más o menos como el soñar. También existe consciencia en una piedra, mas se asemeja al dormir. **Todo tiene consciencia. Lo que varía es el grado de expansión de la consciencia.** En los seres humanos, la consciencia se expresa o expande al máximo y también siente al máximo. Cualquier cosa cuya consciencia se exprese o expanda más, es más sensible y sentirá el más leve toque.

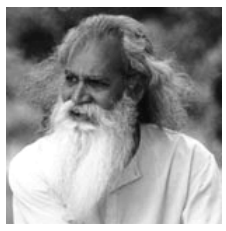
Esta sensibilidad varía aun entre los seres humanos. Imagínese un salón de clases con cuarenta estudiantes. Dos de los muchachos han estado haciendo travesuras antes de que llegue el docente. Uno es el alumno más brillante, el otro, el más torpe. "¿Qué están haciendo, tontos?" les dice. ¿Herirá sus sentimientos con este reto? Sí, pero ¿cuál se ofenderá más? No necesita ser un filósofo o psicólogo para contestar. El muchacho más inteligente será más sensible a las palabras severas del maestro. El otro, quizá, se ría: "Me dijo tonto. Se interesa en mí": Tal vez hasta se sienta orgulloso, pues el maestro se dirige a él pocas veces. Puede ser que se sienta feliz por haber llamado su atención. Pero el más inteligente quizá no duerma durante algunas noches, pues está muy ofendido.

Así sucede con el desarrollo de la inteligencia y la expansión de la conciencia. **Cuanto más evolucionado es uno, tanto más siente.** Hay mayor posibilidad de que usted mate a un animal que a un ser humano, pues usted sabe que éste siente más que el animal. De la misma manera, los sentimientos de los vegetales están mucho menos desarrollados que los de los animales. Si para comer lastimamos algo, por lo menos, que sea donde no se sienta tanto.

He aquí el punto: **procure causar el menor dolor posible, incluso entre los frutos de un mismo árbol.** Vaya al manzano y trate de cortar sus frutos. Una manzana no sale fácilmente. Tiene que usar la fuerza porque todavía no está madura. Luego, al tocar otra manzana, ésta cae en sus manos. ¿Cuál de los dos frutos lastimó menos al árbol? Cuando usted saca el fruto maduro, probablemente el árbol esa feliz. Está listo para dar y usted acepta lo que él le da. El otro fruto dice: "No me cortes, no estoy a punto". Si usa la fuerza, lo lastimará. Si usted se ha propuesto no causar dolor, notará aun diferencias sutiles como ésta.

Si la comida viene a usted con facilidad, cómala. Si se aleja o huye de usted, no la tome. Cuando usted mata a un animal y éste llora, es porque no está listo para ser comido. Quizá piense que los animales fueron creados para servir al hombre. Probablemente, a los animales no se les dijo eso, o ellos no han leído las escrituras. Es el hombre quien espera que los animales le sirvan. Utiliza a los animales para su beneficio, no siempre significa comérselos. Si los alimenta bien, puede ordeñar a la vaca, arar la tierra con el buey y tirar de una carreta con un caballo o montarlo.

Siempre le digo a las personas que aún desean comer carne: "Está bien, pero no compre la carne. Vaya y mate al animal usted mismo; después, coma". Déjeme ver cuántas personas comerán carne después. Si tiene que matarlos usted mismo, vea la sangre, las secreciones que salen precipitadamente, los animales llorando y gritando cuando usted los mata. ¿Los comería después? Los come sólo porque alguien los mata y luego llegan aderezados a su mesa. Más alguien con un corazón tierno, no puede hacer eso. **Si posee un corazón sensible, usted no puede matar a ningún animal.**



Swami Satchidananda

Claro que yo no iría a predicar esto a los esquimales de Alaska. Allí se morirían si comiesen sólo vegetales. Si hay una verdadera necesidad, debe comer carne animal, pues aquí, lo que interesa es sobrevivir. Si no dispone de ninguna otra cosa, ¿no ha escuchado de personas que hasta han comido a sus congéneres? Cuando no hay nada más, no se sorprenda de que las personas se conviertan en caníbales. ¿Estoy sugiriendo una dieta vegetariana en tiempos como ése? "No como esto, no coma aquello". Use su sentido común. Mas cuando los alimentos que son buenos para el cuerpo y la mente están a su disposición, por supuesto tómelos.

Incluso, cuando usted viaje, es fácil suprimir la carne. Sencillamente pida un sandwich o una ensalada. Siempre hay. Siempre hay queso a disposición, o pan y manteca.

Si tiene invitados o familiares que lo visitan y sabe que ellos prefieren carne, ¿qué debe hacer? Problemas como ése ocurren en la vida diaria. A veces, en una pareja, un cónyuge opta por no comer carne, en tanto que el otro sí la desea. Cada uno debería pensar en el otro. El que prepara la comida, con gozo, debiera cocinar la carne para el otro o para los invitados y servirla, sin poner cara agria. Eso es un gran logro y una gran cualidad. Al mismo tiempo, usted puede comer lo que prefiera. No obstante, éstos son asuntos muy personales. No debe insistir en que la otra persona acepte lo que a usted le gusta. Si, en verdad, usted está interesado en conducirla paulatinamente a la adopción de una dieta mejor, conviértase en un buen ejemplo. Cuando ella se enferme, quizá recurra a usted para pedirle consejo. Amablemente, usted puede sugerir una dieta más saludable. Entonces, sus palabras tendrán más poder.

Extraído de *"Conózcase a usted mismo"*

"La Pradera" Dietética
De Nélida Anea
Complementos alimentarios para adelgazar
Cosmética natural * Celulitis
Várices * Diabetes * Estrías
Celíacos * LIBROS * HIERBAS
Chmiel Alejandro { Técnico Universitario en alimentación, deporte y salud.
Jauretche 943 (a mts. Est. Rubén Darío)
E-mail: dieteticalapradera@hotmail.com.
Tel. 4452-0831

Eco y Narciso

Escribe:
Federico Guerra

Hace mucho tiempo, nació en Grecia un niño tan hermoso, que muchos creían que era hijo de los dioses.

El pequeño, bautizado Narciso, fue llevado al Oráculo para conocer su destino.

A pesar de que muchos esperaban un destino bienaventurado para Narciso, el Oráculo vaticinó que el niño moriría joven por culpa de su reflejo. Empeñada en salvar la vida de su hijo, la madre de Narciso se deshizo de todos los espejos de la casa, y jamás le permitió ver su reflejo sobre ninguna superficie. Pero, como los griegos bien sabían, no se puede escapar al destino...

Los años pasaron. Narciso creció en tamaño y belleza, tanto que casi parecía un ser de otro mundo. Un aura de belleza lo separaba del resto de los mortales, a tal punto que muchos pensaban al verlo que estaban en presencia de un inmortal.

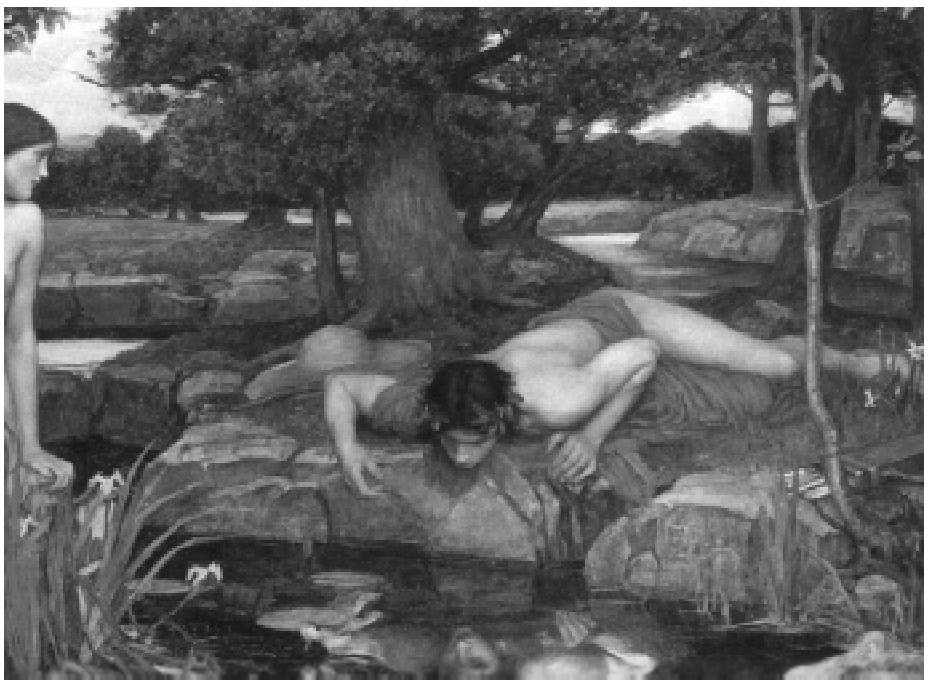
Narciso se había consagrado desde muy joven a Artemisa, la diosa virgen de la naturaleza. Por esto, pasaba sus días en el bosque, dedicado exclusivamente a la caza.

Muchas mujeres se enamoraron perdidamente de Narciso, y trataron de seducirlo de todas las maneras posibles. Pero la consagración a Artemisa implicaba también el voto de celibato, y éste era un juramento que el joven consideraba sagrado.

Con el tiempo, todas sus pretendientes y admiradoras, cansadas de ser constantemente ignoradas, lo abandonaron. Todas, menos la joven Eco.

Eco era una ninfa del bosque, que en otros tiempos había sido conocida por una peculiar afición a la palabra: podía hablar horas y horas sin parar, y siempre, ya fuera una charla amistosa o una discusión, quería tener la última palabra.

Por esta "virtud", Zeus enviaba frecuentemente a Eco a entretener a su esposa Hera con su charla incesante mientras él seducía mujeres mortales.



Eco y Narciso - detalle- (1903), de **John William Waterhouse**

Pero un día, la diosa se enteró de que Eco la distraía a propósito y, furiosa, condenó a la ninfa a no poder hablar nunca más, salvo para repetir las últimas palabras que escuchase.

Desde entonces, Eco, incapaz de comunicarse con el resto de la gente, había optado por la soledad y el silencio. Hasta que un día se encontró con el joven Narciso.

Eco jamás había visto a una criatura más perfecta y sublime, e inconscientemente se acercó para conocerlo. Cuando Narciso vio a la ninfa que se acercaba, le preguntó su nombre. Pero Eco sólo podía repetir lo que le decían, así que comenzó a repetir las preguntas de Narciso, el cuál, pensando que la ninfa se estaba burlando de él, la insultó cruelmente y siguió su camino.

Los incontables corazones que Narciso había roto llamaron la atención de Afrodita, la diosa del amor, que finalmente decidió castigar al joven mortal por su crueldad: Narciso sufriría el mismo dolor que habían sentido todas sus pretendientes al amarlo en vano...

Un día, mientras caminaba por el bosque, Narciso se acercó a un estanque para saciar su sed. Acercó su rostro a la superficie para beber un poco de agua, pero lo que vio allí lo asombró: desde el estanque, la persona más hermosa que jamás hubiera visto lo miraba con sorpresa en los ojos.

"¿Quién eres?", le preguntó Narciso, pero el reflejo no respondió. "¿Por qué no me respondes? ¿Acaso te he ofendido de alguna manera?"

Pasó un día, y otro, y otro más, pero Narciso no se movió. Seguía acostado junto a la fuente, mirando su reflejo. Su fascinación ahogaba los gritos desesperados del hambre, la sed y el sueño.

"Si me voy, tal vez no vuelva a encontrarte. Es mejor esperar hasta que quieras responder mis preguntas".

Finalmente, la muerte comenzó a apoderarse de su cuerpo. Cuando sintió que el fin se acercaba, Narciso hizo acopio de la poca fuerza que le quedaba, se abalanzó sobre su reflejo para abrazarlo, y murió ahogado.

Eco, la única testigo de la muerte de Narciso, no pudo soportar el dolor que le causó la muerte de su amado, y se alejó del bosque para vivir aislada en cuevas y montañas donde, con el paso de los años, la tristeza la fue consumiendo, hasta que sólo quedó de ella su voz, que todavía hoy puede oírse repitiendo las últimas palabras que le llegan.

¿Se puede decir que Narciso es el prototipo del idealista, perdido en las nubes de su propio ego? Tal vez. Pero esa sería una lectura demasiado simplista de este mito. No negamos tampoco la enseñanza moral del mito, que enseña que el excesivo amor propio y la vanidad conducen al desastre.

Pero también hay otra lectura, en la cuál Narciso es un hombre atrapado entre dos mundos:

Artemisa y Afrodita son dos diosas que representan mundos opuestos pero complementarios: Artemisa representa lo natural (el bosque), lo virginal, lo sagrado. Afrodita, a su vez, representa lo artificial (la ciudad), lo sexual, lo profano.

En realidad, ambas diosas representan etapas de la vida de una persona: Artemisa, la diosa virgen de los bosques, simbolizaría la pureza de la inocencia, la infancia (ella y su hermano Apolo eran considerados los adolescentes eternos); mientras que Afrodita, la diosa de la belleza y el amor erótico, simbolizaría ya el mundo adulto.

Narciso es un hombre atrapado en el mundo de Artemisa, y constantemente tentado a pasar al mundo de Afrodita. Pero el «cautiverio» de Narciso es voluntario: él mismo ha hecho un voto sagrado a Artemisa. Ahora bien, ¿este voto nace del respeto o del miedo? Artemisa no sólo es inocencia, sino también libertad. Es la diosa virgen que no pertenece a ningún hombre o dios, ni conoce límites.

Afrodita, el mundo adulto, está compuesto de limitaciones sociales e individuales. La libertad adquiere una nueva característica: la responsabilidad. Ahora ya no se trata exclusivamente de ser libre, también hay que ser responsable. La principal característica de este mundo es la relación con los otros. El niño toma conciencia de que el mundo no existe sólo para él, y de que tiene una responsabilidad ineludible para con las otras personas. Ahora bien, si rehuye esta responsabilidad o la asume totalmente, al principio no importa. Lo importante tomar conciencia de esto: esta «herida» ya no permitirá volver para atrás.

Narciso, al contrario, jamás ha sido «herido» así porque nunca tomó conciencia plena de la existencia de los otros. Prefiere rechazarlos y seguir viviendo en su mundo. Él también, como Artemisa, es feliz siendo libre en la naturaleza.

Se dice que cuando dejamos la infancia, destruimos un mundo para crear otro nuevo. Los artistas, en cambio, jamás terminan de destruir este mundo viejo y mágico de la infancia, sino que deciden remitologizarlo, darle nuevos valores, descubrir aspectos secretos sobre él. Esta es una curiosa mezcla de miedo y valentía: miedo al mundo de Afrodita, donde las cosas pierden mucho de su riqueza simbólica original; pero también, valentía de apostar a la belleza originaria de la inocencia.

La sed que empuja a Narciso a su irónica perdición no es otra que la sed de conocimiento que ya Aristóteles consideraba intrínseca a todo ser humano. Queriendo saciar esta sed tan humana, Narciso se encontró a sí mismo. O, en realidad, a la imagen del sí mismo, a su falso yo, su ego.

Y su mayor error fue el creer que esa imagen era otro. O peor aún, El Otro. Y ese es también uno de nuestros mayores pecados, el imponer nuestra propia imagen al resto del mundo. El ver al mundo como un espejo de uno mismo, como si esa fuera su verdadera realidad. Esa es la esencia de nuestra ilusión cotidiana (la «maya» budista).

Creo que, al final, Narciso entiende esto. Y por eso se arroja al estanque. Para que termine el sueño, debe morir primero el soñador: ya nos enseñó Cervantes que el atacar una ilusión no termina muy bien (fíjense cómo queda Don Quijote luego de cargar contra los molinos de viento).

Hay una historia en la tradición del sufismo (la rama mística del Islam) que ilustra a la perfección el dilema de Narciso. Es acerca de un príncipe perdido en el desierto. Justo cuando está a punto de morir de ser, encuentra un oasis, y se inclina en la fuente para beber. Pero, al contrario de Narciso, que sólo ve su propio reflejo, este príncipe ve en las aguas algo sagrado: su propia alma desnuda. Y así, el príncipe contempló su alma tan profundamente que terminó por abandonar el mundo visible, por el invisible. «Sólo aquellos que no conocen el amor ven su propio reflejo», dice la enseñanza final del cuento.

La fuente de Narciso y la del príncipe sufí no son diferentes. La diferencia está en los ojos de los protagonistas.

Todos los que entran en el mundo espiritual se encuentran tarde o temprano con su propio reflejo. La pregunta es, ¿sufrirán el destino de Narciso, que se enamoró de una ilusión, o alcanzaran la visión sublime del príncipe sufí que acaba con todas las ilusiones?

Maya

Cuenta la leyenda que Narada le dijo a Krishna en una ocasión: "Señor, muéstrame a Maya". Pasaron unos días y Krishna le pidió a Narada que fuese con él a un bosque. Después de caminar varios kilómetros, Krishna dijo: "Narada, tengo sed, ¿puedes coger un poco de agua para mí?". "Iré de inmediato, Señor y le traeré agua". Así que Narada se marchó. Había un pueblo a cierta distancia. Entró en él buscando agua, llamó a una puerta y la abrió una hermosa muchacha. Al verla, olvidó inmediatamente que su Maestro estaba esperando el agua, quizá muriéndose por ella. Lo olvidó todo y empezó a hablar con la muchacha. Gradualmente, la charla se transformó en amor. Pidió la mano al padre de la muchacha, se casaron, vivieron allí y tuvieron hijos. Así pasaron doce años. El suegro de Narada murió y él heredó sus propiedades. Narada creía llevar una vida muy feliz con su mujer y sus hijos, sus campos, su ganado, etc. Entonces llegó una inundación. Una noche el río subió, se desbordó por las riberas e inundó todo el pueblo. Las casas se derrumbaron, se ahogaron personas y animales, y todo quedó flotando en la corriente del río. Narada se vio obligado a escapar. Sujetó a su mujer con una mano y a dos de sus hijos con la otra; con otro hijo sobre los hombros, trató de vadear esa tremenda avalancha. Después de dar unos pasos se dio cuenta de que la corriente era demasiado fuerte, se le cayó el hijo que llevaba a los hombros y se lo tragó el agua. Narada profirió un grito de desesperación. Al intentar salvar a ese hijo, dejó de sujetar a los demás y también los perdió. Finalmente, su mujer, a quien estaba agarrando con todas sus fuerzas, fue arrastrada por la corriente, y él fue lanzado a la ribera, sollozando y gimiendo con lamentos amargos. Una voz amable surgió a sus espaldas: "Hijo mío, ¿dónde está el agua? Fuiste a buscar un jarro de agua y te he estado esperando. Has estado fuera más de media hora". "¡Media hora!", exclamó Narada. En su mente habían transcurrido doce años, ¡todas esas escenas habían sucedido en media hora!

Esto es Maya. Y de una u otra forma, todos estamos en ella.

Maestro Vivekananda
Extraído de *"Las cuatro vías del yoga para llegar a Dios"*

Dos pájaros en el mismo árbol

En un árbol hay dos pájaros, una en las ramas superiores y otro en las inferiores. El de las ramas superiores es tranquilo, silencioso y majestuoso, inmerso en su propia gloria; el de las ramas inferiores come frutos dulces y amargos, salta de rama en rama, unas veces es feliz y otras miserable. Al cabo de un tiempo, el pájaro de más abajo toma un fruto excepcionalmente amargo, y sintiéndose miserable, mira hacia arriba y ve al otro pájaro, al maravilloso pájaro de plumas doradas que no come frutos dulces ni amargos, que no es feliz ni desgraciado, sino que está tranquilo y centrado en el Espíritu. El pájaro de abajo anhela este estado, pero pronto lo olvida y vuelve a comer los frutos. No tarda mucho en comer otro fruto excepcionalmente amargo, que le hace sentirse miserable de nuevo, y entonces vuelve a mirar hacia arriba e intenta acercarse al pájaro de las ramas superiores. Una vez más lo vuelve a olvidar y al cabo de un tiempo mira otra vez hacia arriba; y sigue haciendo lo mismo hasta que se acerca mucho al pájaro de arriba y ve el reflejo de la luz de su plumaje alrededor de su propio cuerpo. Entonces siente un cambio según se acerca, como si se fundiera, y se va derritiendo por completo hasta que comprende este maravilloso cambio. El pájaro de abajo era sólo la sombra, el reflejo del más alto. Este comer los frutos dulces y amargos, este pequeño pájaro de abajo, unas veces feliz y otras desgraciado, sólo era un sueño vano: el pájaro real estaba ahí arriba, tranquilo y en silencio, glorioso y majestuoso, más allá del dolor, más allá de la pena. El pájaro de arriba es Dios, el Señor de este universo; y el pájaro de abajo es el alma humana, que come los frutos dulces y amargos de este mundo.

De vez en cuando el alma recibe un golpe de viento. Durante un tiempo, deja de comer, se dirige al Dios desconocido y recibe una avalancha de luz. No obstante, los sentidos le arrastran hacia abajo y vuelve a comer los frutos dulces y amargos del mundo. Una vez más, recibe un golpe de viento. Y Una vez más su corazón se abre a la luz divina; así se va acercando gradualmente a Dios, y al hacerlo descubre que su viejo ser se derrite. Cuando se acerca lo suficiente, se da cuenta de que él no es otra cosa que Dios y exclama: "Él, la Única Vida de este universo, tan presente en el átomo como en los soles y las lunas, Él es la base de mi propia vida, el Alma de mi alma, y yo soy Eso". Esto es lo que enseña el jnana yoga. Nos enseña que somos divinos. Muestra a toda la humanidad la verdadera unidad del ser, que todos somos una manifestación terrenal del mismísimo Señor Dios. Todos nosotros, desde el gusano más pequeño hasta el ser más elevado, somos manifestaciones del mismo Dios.

Maestro Vivekananda
Extraído de *"Las cuatro vías del yoga para llegar a Dios"*

Ama la Vida

Ni el principio ni el fin saben
de qué causa proviene;
pues no tiene ni principio ni fin.
La Vida es.

En la realización de la Vida no hay muerte,
ni el dolor de las grandes soledades.
La voz melodiosa, el grito de desconsuelo,
la risa, y el lamento de aflicción,
no son más que la Vida que camina a su colmo.

Mira en los ojos de tu prójimo
y únete con la Vida;
allí está la inmortalidad,
la Vida eterna, inalterable.

La penosa carga de la duda
y el aislado temor de la soledad
son para aquél que no ama la Vida;
para él no hay más muerte.

Ama la Vida,
y tu amor no saldrá de corrupción.
Ama la Vida, y tu juicio te sostendrá.
Ama la Vida, y no te desviarás
del sendero de comprensión.

Cual los campos de la tierra están divididos,
el hombre hace divisiones en la Vida,
creando así el dolor.

No rindas culto a los antiguos dioses
al pie de altares con incienso y flores;
ama la Vida con gran júbilo;
grita en el éxtasis de la alegría.
No hay nada que embarace la danza de la Vida.

Yo soy de esa Vida, libre, inmortal,
el Origen Eterno.
Y esa Vida es la que canto.

J. Krishnamurti
Extraído de *"Un canto a la vida"*

La libertad

La libertad es la evolución en el camino de **"ser uno mismo".** La evolución es el proceso de la liberación del espíritu produciendo mecanismos cada vez más perfectos para expresar la vida interior.La libertad comienza cuando empezamos a ser nosotros mismos, cuando empezamos a ser conscientes que hay una vida mayor. Nos convertimos en colaboradores del gran propósito hacia el cual la vida superior avanza. Cuanto más respondamos al propósito de esa vida mayor, más libertad obtendremos y mayores servicios prestaremos. La hermosura pasa a ser la expresión de nuestra vida, y la bondad nuestra luz.

Extraído de "La vida como escuela" Nº 64

Al final de tu Vida

Dios no te preguntará los metros cuadrados de tu casa; te preguntará a cuánta gente recibiste en ella.
Dios no te preguntará cuán alto era tu sueldo; te preguntará si vendiste tu conciencia para obtenerlo.
Dios no te preguntará cuál era tu título; te preguntará si hiciste tu trabajo con lo mejor de tu capacidad.
Dios no te preguntará cuántos amigos tenías; te preguntará cuánta gente te consideraba su amigo.
Dios no te preguntará el color de tu piel; te preguntará por la pureza de tu interior.
Dios no te preguntará por qué tardaste tanto en cambiar; siempre estará aguardando tu cambio...

Licenciado en
Enfermería
Sr. Jorge Miranda
Tel: 02234517826
Urgencias:
156811296 / 156829958
Mar del Plata

Librería
"BIMARI"
Artículos Escolares
Textos en general
Estampas de comunión
Fotocopias
Rivadavia 20.050,
Local 1 - Castelar Sur

Nueva Librería
Alemana
Bmé. Mitre 2466
Castelar
4627-4427
mail: nuevalibreriaalemana@yahoo.com

La conquista del reino espiritual

Escribe: **Juan del Sol**

(Extractado del Bhagavad Gita por Paramahansa Yogananda)

El hombre como alma, el puro reflejo del Espíritu, busca permanentemente su autorrealización, esto es, volver a ser consciente quien es verdaderamente. En el hombre común que sigue adormecido y atado a la materia, este proceso lo realiza lentamente la propia vida y naturaleza a lo largo de eones de tiempo; en el hombre despierto que eligió a consciencia un camino de búsqueda el proceso se acelera significativamente y conlleva una serie de vivencias y circunstancias.

Ese hombre despierto enfrenta un gran desafío cual es reconquistar su extraviada divinidad.

En el Bhagavad Gita interpretado por el maestro Yogananda (1893-1952), se describen con maravillosa sabiduría los pasos y circunstancias que debe afrontar todo aquel que esté dispuesto a reconquistar su reino espiritual.

Esto implica una doble ventaja, ya que no es lo mismo llegar a un lugar contando con un mapa que marque por anticipado todos los escollos del camino, que hacerlo sin ninguna guía ni reparos.

La popularidad atemporal del Gita reside en su universalidad como texto divino para vivir, aplicable a todos los hombres, de todas las latitudes, de todos los credos y de todas las razas. El mismo ilumina cada plano de la existencia.

El Bhagavad Gita es la escritura más amada y sagrada de la India y significa "Canto del Espíritu"; relata una épica batalla que tuvo lugar en un lugar de la India milenaria llamado Kurukshetra, cuyo contexto histórico y sus contendientes han sido usados con el propósito de ilustrar **la batalla psicológica y espiritual que se desarrolla entre los atributos del intelecto puro y descriminativo en sintonía con el alma, y la mente ciega infautada por los sentidos bajo la ilusoria influencia del ego.**

En este metafórico marco, Dios a través de la intuición le habla al devoto receptivo en meditación, con sus pensamientos silenciosos. Este es el contenido del Gita; la guía divina que se obtiene en meditación para superar todas las dificultades que impiden la unión con Dios.

El hombre material conocerá la paz interna y la felicidad sólo si toma partido por el bien y gana la batalla entre las buenas y las malas inclinaciones que guían sus acciones en el campo de acción corporal externo.

El aspirante espiritual de cualquier sendero religioso verdadero debe además lograr la victoria en el campo interno, en los sutiles centros cerebro-espinales donde la internalización de la comunión con Dios tiene lugar (en profunda oración, en meditación, y en practicar la presencia de Dios durante las actividades diarias), derrotando la oposición de la inquietud mental y la atracción de los sentidos.

El yogui, (toda aquella persona que busca el objetivo de la autorrealización y liberación metodológicamente, es considerado un yogui) lidera en la batalla, a los rectos guerreros del autocontrol y el comportamiento moral en el campo de las acciones materiales; pelea por la victoria de la interiorizada comunión con Dios en el plano espiritual interno y más aún, en el campo de la conciencia espiritualizada, él lucha por mantener contra la atracción de la naturaleza inferior del ego de la conciencia corporal, la supraconsciencia, la conciencia de Cristo y la conciencia Cósmica alcanzada por la exitosa meditación yoga (esta es la que tiene que ver con ciertos principios básicos prescriptos por los sabios de la India, referidos fundamentalmente a la postura, ambiente, relajación y concentración para hacer a la meditación más exitosa y profunda).

Dios, a través del alma, le habla al devoto y le incita a que cada noche le pregunte a su introspección imparcial para que le revele a su mente ciega y pueda responder la pregunta clave y trascendental del Gita: ¿qué hicieron las impulsivas tendencias mentales y sensorias, y la autodisciplinada descendencia de la discriminación del alma, reunidas en el campo corporal de las actividades sensorias y de las actividades espirituales, anhelantes por dar batalla psicológica?

El Gita recomienda a todos los devotos a que mantengan un diario mental de la vigilia, cada noche, para evaluar sus batallas diarias interiores, y de ese modo resistir mejor las fuerzas de sus impulsos mentales ciegos y apoyar a los soldados de la sabiduría perspicaz.

Cada persona del mundo, moralista, aspirante espiritual y yogui, como un devoto, cada noche antes de retirarse debería preguntarle a su intuición si sus facultades espirituales o sus inclinaciones físicas de las tentaciones ganaron las batallas del día entre los buenos y los malos hábitos; entre la templanza y la codicia; entre el autocontrol y la lujuria; entre el honesto deseo por el dinero necesario y la excesiva ansia por el oro; entre el perdón y la cólera; entre la bondad y la crueldad; entre el egoísmo y la abnegación; entre la comprensión y los celos; entre el valor y la cobardía; entre la confianza y el temor; entre la fe y la duda; entre la humildad y el orgullo; entre el deseo de comulgar con Dios en la meditación y la inquieta urgencia por las actividades mundanas; entre los deseos espirituales y los materiales; entre el éxtasis divino y las percepciones sensorias; entre la conciencia del alma y el ego.

Una acción que es hábil y que no perpetúa el yo

Krishnamurti

Nos hemos vuelto muy hábiles en el trato con nuestra vida diaria; hábiles en el sentido de aplicar con ingenio la gran cantidad de conocimientos que hemos adquirido mediante la educación y la experiencia. Actuamos hábilmente, con pericia, en la fábrica, en los negocios, etcétera. Esa habilidad, a través de la acción repetitiva, se convierte en rutina. La destreza, cuando está altamente desarrollada –como debe estarlo– conduce a la autoimportancia y el autoengrandecimiento. La destreza nos ha traído al presente estado, no sólo tecnológicamente sino en nuestras relaciones, en la manera como nos tratamos el uno al otro –no con franqueza, no con compasión sino con habilidad.

¿Existe una acción de nuestra vida diaria, que sea hábil y que, sin embargo, no perpetúe el yo, no conceda importancia al "sí mismo" y a la propia existencia egocéntrica? ¿Es posible actuar con destreza sin fortalecer el yo? Para responder a esto uno ha de investigar qué es la claridad; cuando hay claridad, existe una acción que es hábil y que no perpetúa el yo.

La claridad existe sólo cuando hay libertad para observar. Uno es capaz de observar, mirar, vigilar, solamente cuando hay completa y total libertad; de lo contrario, la observación se deforma siempre. ¿Es posible estar libre de todos los factores que distorsionan la propia perspectiva? Cuando uno se observa a sí mismo o a otro o a la sociedad, cuando observa el medio, todo el movimiento cultural, político y religioso que tiene lugar en el mundo –los llamados movimientos religiosos–, ¿puede uno hacerlo sin ningún prejuicio, sin tomar partido alguno, sin proyectar las propias conclusiones personales, las propias creencias y dogmas, la propia experiencia y el conocimiento, y estar totalmente libre para observar?

Uno puede describir qué es la compasión de la manera más elocuente y poética, pero cualesquiera sean las palabras con que uno lo exprese, **esas palabras no son la cosa**. Sin compasión no hay claridad; sin claridad no hay destreza que sea desinteresada –ambas cosas están relacionadas entre sí. ¿Puede uno tener este extraordinario sentimiento de compasión en la vida diaria, no como una teoría, no como un ideal, no como algo que debe ser logrado, practicad, etcétera, sino tenerlo totalmente, completamente, en la propia raíz del ser?

¿Puede haber claridad? Uno puede ser muy claro en su pensar, en su objetividad, racionalidad, cordura; pero un pensar semejante, por lógico y objetivo que sea, es muy limitado. Y uno ve que tal pensar lógico, objetivo, no ha resuelto nuestros problemas; los filósofos, los científicos, las personas que se llaman religiosas, han pensado muy claramente acerca de ciertas cosas, pero en la vida diaria el claro pensar no ha resuelto nuestras cuestiones más importantes. Uno puede pensar muy claramente acerca de la propia envidia o violencia, pero eso no produce el fin de la envidia o la violencia. El claro pensar es limitado, porque es pensamiento, y el pensamiento mismo es limitado, está condicionado. El pensamiento tiene su propia frontera; puede tratar de ir más allá de esa frontera, inventando un logos, una deidad, un Estado Utópico y así sucesivamente, pero estas invenciones siguen siendo limitadas porque el pensamiento es el producto de la memoria, la experiencia y el conocimiento, y siempre surge del pasado; por lo tanto, está limitado por el tiempo. **¿Es posible ver las limitaciones del pensamiento y dar a éste su correcto lugar? Dar el justo lugar al pensamiento, trae claridad**.

A fin de comprender todo el significado y profundidad de la compasión, uno ha de investigar el movimiento de la propia conciencia. Adondequiera que uno vaya por el mundo, Oriente u Occidente, norte o sur, los seres humanos padecen una gran ansiedad y viven en la incertidumbre, buscando siempre la seguridad en una forma u otra –fisiológica o psicológicamente. Y están llenos de violencia, en todas partes; éste es un fenómeno extraordinario –violencia, codicia, envidia, odio. En la conciencia existen el bien y el mal; el mal está aumentando; está aumentando porque el bien se ha vuelto estático, el bien no florece. Uno ha aceptado ciertas normas acerca de lo bueno, y vive conforme a esas normas. Así, el bien, en vez de florecer, se está marchitando, y de ese modo florece el mal. Hay más violencia, más odio y más divisiones nacionales y religiosas; en el mundo entero encontramos todas las formas de antagonismo. El mal va aumentando porque el bien no florece. Ahora, estén atentos a este hecho sin esfuerzo alguno; **en el momento en que uno se esfuerza, está dando importancia al yo, que es el mal.** Observen simplemente el hecho efectivo del mal, obsérvenlo sin ningún esfuerzo, sin opción alguna –porque la opción es un factor que distorsiona–. Cuando uno observa tan abiertamente, tan libremente, el bien comienza entonces a florecer. No es que uno persiga el bien y por eso le da fuerzas para florecer, sino que **cuando el mal, lo perverso, lo feo, se comprende en su totalidad, lo otro florece naturalmente.**

A través del gran desarrollo de la habilidad, hemos fortalecido en nuestra conciencia la estructura y naturaleza del yo. El yo es violencia, el yo es codicia, envidia, etcétera. Todas esas cosas pertenecen a la esencia misma del yo. **Mientras exista el centro, el yo, toda acción debe ser una acción distorsionada.** Actuando desde el centro, ustedes establecen una dirección, y esa dirección es la distorsión misma. De esta manera pueden desarrollar una gran capacidad, pero a esa capacidad le falta equilibrio, armonía. Ahora bien; ¿puede la conciencia con su movimiento experimentar una transformación radical, una transformación no producida por la voluntad? La voluntad es deseo, deseo por algo, y cuando existe el deseo hay un motivo, el cual nuevamente es un factor que distorsiona la observación. **En nuestra conciencia existe esta dualidad: el bien y el mal. Estamos siempre mirando con los ojos del bien y asimismo, con los ojos del mal; por lo tanto, hay conflicto. Luego, sólo es posible eliminar completamente el conflicto, cuando uno observa sin opción alguna. Obsérvense simplemente a sí mismos. De esa manera ustedes eliminan el conflicto entre el bien y el mal.**

Extraído de
"La totalidad de la vida"

Entre la ambición y la libertad

Por **Anselm Grün**

Para muchas personas, el dinero está unido al deseo de libertad, a la posibilidad de disponer de cosas, de tener influencia. Parece que es el medio más eficaz para alcanzar esos objetivos. El que tiene dinero puede permitirse ciertas libertades, es "alguien". Muchas personas lo desean. La avidez de dinero –o sea, la fijación en este medio– es la variante convertida en adicción de ese deseo. Quien sólo busca el dinero y vive exclusivamente para enriquecerse, se limita y, en última instancia, perderá la libertad y posiblemente quedará preso entre los muros de su patrimonio. Hay un dicho según el cual el dinero es un metal y, como tal, un buen conductor, pero también un buen aislante.

A menudo se confunde el medio con el fin. "El dinero es un buen servidor y un mal señor", dice la voz popular. Con harta frecuencia, el dinero se las da de señor. Así, habría que preguntarse siempre: ¿proporciona realmente el dinero esas múltiples posibilidades en la vida? ¿Proporciona en verdad libertad o conduce justamente a la dependencia y a la falta de libertad? Una máxima práctica nos enseña que el dinero no hace necesariamente feliz. Las investigaciones han demostrado que las personas de los países pobres se sienten subjetivamente más felices que las personas de los países ricos. Encuestas realizadas en Alemania durante largos períodos de tiempo han puesto de manifiesto que en las pasadas décadas ha subido claramente el bienestar, pero no la satisfacción de las personas. En última instancia surge, pues, la pregunta de si entendemos el dinero como un medio para obtener otras cosas. Y cómo manejamos ese medio.

Como administrador y responsable de la economía de una abadía benedictina, cada día tengo que manejar dinero. Esto me obliga a desarrollar la imaginación y la creatividad, antes que nada, para obtenerlo. Y, después, para poder utilizarlo correctamente, pues muchas veces me he encontrado con que no tenía ni un euro para financiar proyectos que consideraba importantes. Para mí, desarrollar la imaginación significa, en este contexto, por una parte, ganar dinero mediante una producción que responda a las necesidades actuales; por otra, aprovechar los instrumentos de la actual economía financiera; o sea, ganar dinero mediante la actividad mental.

La tarea más importante del dinero es servir a las personas. Yo no gano dinero para hacerme rico. El dinero debe servir a las personas, no al revés. Muchas empresas presionan y exprimen a sus empleados para que produzcan el máximo dinero posible. Eso es para mí una perversión del dinero. Quien maneja el dinero con ingenio puede compensar una mala época de la empresa sin necesidad de despedir inmediatamente a la mitad de los empleados y contratarlos de nuevo cuando mejoren las condiciones de la economía.

No me es lícito definirme sobre el dinero. No debo ser codicioso. Lo esencial es la libertad interior. El dinero también puede desarrollar una dinámica propia que tenga como consecuencia la necesidad de ganar cada vez más dinero. Cuando hablo de libertad, me refiero en primer lugar a la libertad interior: manejo dinero, pero no pienso constantemente en él. Lo puedo dejar. Incluso perderlo. Pero no debe condicionarme interiormente. Para mí, personalmente, siempre es un importante criterio el comprobar si pienso en el dinero también durante la meditación. Entonces sé que debo distanciarme interiormente de él. San Benito pide ante todo al administrador que tenga la justa medida. No debe ser mezquino, pero tampoco derrochador. Lo cual significa que no debo hacer todo lo que puedo. Justamente en los asuntos de dinero, tengo que fijarme unos límites. Si deseo crecer cada vez más, entonces en algún momento perderé la medida. Y con ella la libertad. Evidentemente, esto no cuenta sólo para el administrador de un convento de benedictinos.

Extraído de *"El libro del deseo"*

Hambre de justicia

Al día de hoy son ya 950 millones las personas amenazadas por el hambre crónica. Eran 800 millones el año pasado. De allá para acá aumentó el número, debido a la expansión del agronegocio, cuyas tecnologías encarecen los alimentos, y a la mayor extensión de áreas destinadas al cultivo de agrocombustibles, producidos para saciar el hambre de las máquinas y no de la gente.

El hambre es lo más letal que ha inventado la injusticia humana. Causa más muertes que todas las guerras. Elimina a cerca de 23 mil vidas al día, ¡casi mil personas por hora! Las principales víctimas son los niños.

Casi nadie muere por falta de alimentos. El ser humano soporta casi todo: políticos corruptos, humillaciones, agresiones, indiferencias, la opulencia de unos pocos. Hasta el plato vacío. Por eso se puede decir que nadie muere por la falta completa de alimentos. Los hambrientos, cuando no tienen nada que comer, llevan a la boca, para engañar al hambre, sobras recogidas en la basura, lagartos, ratones, gatos, hormigas e insectos varios.

La falta de vitaminas, carbohidratos y otros nutrientes esenciales debilita el organismo y lo hace vulnerable a las enfermedades. Los niños raquíticos mueren de un sencillo resfriado, por carencia de defensas.

Hay apenas cuatro factores de muerte precoz: accidentes (de trabajo o de tránsito), violencia (asesinato, terrorismo o guerra), enfermedades (cáncer o sida) y hambre. Ésta produce el mayor número de víctimas. Sin embargo es el factor que menos movilizaciones suscita. Hay campañas seguidas contra el terrorismo o para curar el sida, pero ¿quién protesta contra el hambre?

Los miserables no hacen protestas. Sólo quien come se pone en huelga, sale a las calles, manifiesta en público su descontento y reivindicaciones. Como esa gente no sufre amenaza de hambre, los hambrientos son ignorados.

Ahora los líderes de las naciones más ricas y poderosas del mundo, reunidos en el G-8, en L'Aquila, Italia, a principios de junio, decidieron liberar US$ 15 mil millones para aplacar el hambre mundial.

¡Qué cinismo se gasta el G-8! Él es el responsable de que los hambrientos sean multitud. Éstos no existirían si las naciones metropolitanas no adoptase políticas proteccionistas, barreras aduaneras, transnacionales de agrotóxicos y de semillas transgénicas. No morirían de hambre casi 5 millones de niños al año si el G-8 no manipulase a la OMC, no incentivase la desigualdad social y todo lo que la aumenta: el latifundio, la especulación con los precios de los alimentos, la apropiación privada de la riqueza.

¡Sólo 15 mil millones de dólares! ¿Saben esos señores y señoras del G-8 cuántos millones destinaron para salvar, no a la humanidad, sino al mercado financiero, desde setiembre del 2008 a junio del 2009? ¡Mil veces esa cantidad! 15 mil millones de dólares sirven sólo para ofrecer unos caramelos a algunos hambrientos. Sin contar con que buena parte de esos recursos irá a la bolsa de los corruptos o servirá de moneda de cambio electoral. "Le doy un pan, déme un voto".

Si el G-8 tuviera verdadera intención de erradicar el hambre del mundo promovería cambios en las estructuras mercantilistas que rigen la producción y el comercio mundiales, y canalizaría más recursos hacia las naciones pobres que hacia los agentes del mercado financiero y a la industria bélica.

Si los dueños del mundo quisieran acabar realmente con el hambre declararían el latifundio un crimen de lesa humanidad y permitirían la libre circulación de alimentos, parecido a lo que sucede con el dinero…

Tanto es el cinismo, que los líderes mundiales prometen establecer bases de sustentabilidad ambiental a partir del 2050.

Ahora bien, si la naturaleza enseña algo obvio es que, a medio plazo, estaremos todos muertos. Si la Tierra ya perdió un 25% de su capacidad de autorregeneración, ¿qué pasará si la humanidad tienen que esperar otros 40 años para que se tomen medidas eficaces?

Si los que no pasan hambre tuvieran, al menos, hambre de justicia, virtud calificada por Jesús como bienaventuranza, entonces la esperanza en un futuro mejor no sería vana.

Frei Betto

Extraído de *Animadores* 320.
Revista de Comunicación y Expresión de la Prelatura de Humahuaca

Dinero con fecha de vencimiento

Por **Facundo Cabral**

Contaban los viejos que, alguna vez, en el pueblo hubo un dictador, que no era un déspota sino un buen hombre al que le dieron todo el poder porque era el mejor; por eso la gente puso al pueblo en sus manos, pero al poco tiempo se cansó de que todos le dieran la razón, de aguantar a las reinas de la primavera, de no tener con quién perder al póker. Como no lo dejaron renunciar, lo mató la soledad del poder, pero antes dejó estas hermosas leyes, órdenes amorosas de un hombre bueno que amaba las bellezas de la vida. Dijo: Ordeno que en este pueblo nada valga tanto como la vida, entonces la verdad será lo que buscaremos tomados de las manos. Ordeno que cualquier día de la semana tenga la luminosa categoría del domingo. Ordeno que haya flores en todas las ventanas, que permanecerán abiertas para que llegue a las casas el verde canto de la primavera. Ordeno que el hombre confíe en el hombre como el día confía en la noche, como la noche confía en la lluvia y la lluvia en el viento. Ordeno que los hombres se liberen de las mentiras y de la coraza del silencio para que puedan sentarse con sus hermanos a conversar sobre la belleza y la justicia. Ordeno que recuerden al profeta Isaías: el lobo y el cordero pastarán juntos, y la comida de ambos tendrá el mismo gusto a aurora. Ordeno que todo pan tenga el sabor de la ternura. Ordeno que la alegría sea la única bandera del pueblo y el amor su única arma. Desde este momento el dinero tendrá fecha de vencimiento para que nadie pueda acumularlo para tener poder sobre sus hermanos. **Una sola aristocracia, la del espíritu; un solo privilegio, la inteligencia.**

F. Franck, J. Roze y R. Connolly
Extraído de *"¿Qué significa ser humano?"*

Dios es mujer

En este formidable Universo en el que vivimos, no hemos comprendido aún, que no todos estamos en el mismo tiempo, lugar y circunstancia. Dicho de otra manera, no todos estamos viviendo en la misma relativa realidad o en la misma sintonía de manifestación.

No todos vibramos en la misma frecuencia.

Así como un cristal al ser tallado tiene sus diferentes facetas y reflejará la luz acorde el plano donde sea dirigida, de la misma manera, cual un cristal facetado, nuestra mente acorde nuestro desarrollo o nuestra eliminación de viscosidad mental, se va manifestando permitiendo el acceso a diferentes realidades plasmadas en el mismo universo, pero no visible ni captable para todos. Podríamos hablar de varios universos paralelos interactuando todos en un punto, algo así como la idea del Aleph sobre el que escribiera el Gran Maestro Jorge Luis Borges.

Universos en diferentes estados de vibración, compuestos de una misma materia en distinta frecuencia vibratoria, interactuando en un mismo lugar, en un mismo momento que sólo es variable por su captación, simultánea. En síntesis, podría decir que el universo es un fractal, visto desde esta teoría.

Ahora bien, vamos a nuestro punto central. La femineidad de Dios.

Dios es mujer.

El dios de tantas generaciones de profetas es mujer. No podría ser de otra manera, dado que para poder haber creación, debe estar en marcha el principio femenino de Generación, sin el no hay, creación no hay existencia.

Una mente quieta, estática, solo capta el absoluto y en el absoluto hay vacío. Vacío no de materia. Hay vacío de creación.

Para poder crear debemos allegarnos al plano de las ideas, al plano ideación al. Sin idea, ya sean sonoras o visuales, no hay creación. Si quiero crear debo tener una imagen, debo tener un sonido que atraiga los átomos de la materia requerida para su ideación y por ende, la concentración de luz necesaria para que se plasme en materia más densa.

Sin fotones no hay creación. Sin atracción magnética, no hay creación. Sin imagen que moldear no hay creación.

Sin frecuencia vibratoria no hay creación que nazca, crezca, evoluciones y se desintegre nuevamente en la materia prima que lo origino.

Cuando entro en una habitación y acciono la perilla del interruptor eléctrico, se produce una explosión fotónica de gran repercusión que por ende me da la idea de la habitación iluminada.

Estas partículas de luz están continuamente emanando de una fuente y siendo lanzadas por millones durante cada milésima de segundo que la perilla permanece encendido. Si la acciono en apagado, inmediatamente percibo el fenómeno de oscuridad en la habitación, no porque quede a oscuras, sino porque ya no esta manando la lluvia fotónica desde la fuente, en este caso la bombilla de la conexión eléctrica.

Es más, muchas veces nuestra percepción queda separada de nuestros órganos ordinarios y si estamos un poco atentos podemos darnos cuenta que por milésima de segundos continuamos percibiendo cerebralmente la luz en la habitación, cunado ya hemos cerrado el interruptor.

Esto se debe al rebote que producen todavía los últimos fotones en los objetos que se encuentran en la habitación, dado

Venus de Willendorf

que al ser de diferentes materiales, muchas veces los hay que conservan por más tiempo el reflejo de la luz en su combinación atómica, como el caso de cristales, agua, vidrios de diferentes espesores, lupas, etc. No así maderas, piedras opacas, cemento.

Si observamos en todas las religiones y formas de cultos que hay y ha habido en la historia, siempre ha estado presente la idea de la feminidad de Dios, bajo la forma de Maternidad como principio de toda creación. La Matriz Cósmica que da nacimiento a todo.

La conciencia por sí sola no es capaz de crear. Es un estado de absoluta conciencia.

La Luz por sí sola no puede crear, pues si sus fotones no están reunidos por atracción se dispersan.

La inteligencia es una combinación que nace de la aplicación de La Fuerza a la Conciencia. La Fuerza, es también llamada Poder, un poder que transciende los limites de la imaginación Humana.

Para poder obtener creación la Conciencia debe ser impelida por la Fuerza o Poder Cósmico, dando origen a la dispersión de los primeros átomos que se originan que son inteligencia pura, en un estado vibracional tan alto que la única palabra que el hombre ha encontrado para poder reproducir ese estado es dicha, pues todavía no ha sido contaminado por la intención. Por lo tanto estamos en la presencia de luz, viajando con información contenida en ella. Pero aquí estamos hablando de una luz, si se quiere con Mayúsculas. Esta luz cargada de conciencia, inteligencia y dicha es espíritu puro condensado.

Este espíritu se va esparciendo cual red elástica, y en su expansión van produciéndose diferentes combinaciones atómicas de más o menos conciencia o inteligencia que acompañadas por la fuerza van creando diferentes enlaces atómicos, o energías que a su ves se van reorganizando dando lugar a diferentes estados de creación dentro de la red elástica en la que se van expandiendo.

Nos hace sentir más seguros el pensar que hay una idea en la creación del universo. La famosa frase "Dios no juega a los dados" es una idea del hombre para sentirse más seguro ante una verdad que lo aterra.

La creación no ha nacido con ningún propósito establecido. La creación es manifestada por leyes que se auto regulan a si mismas y en la expansión atómica van creando diferentes enlaces de materias que se van plasmando ,pero que dado la misma fuerza que las expandió, buscan de continuo romper estos enlaces para volver a su estado anterior de conciencia pura.

Estando dentro de la red continúa la expansión atómica, es decir Dios prosigue infinitamente con su creación y proseguirá, porque en esto consiste el juego divino: Condensación expandida que luego se va retrayendo para volver a condensarse y volver a expandirse. Pasa que lo vivimos en cámara lenta y es necesario en tiempo terrestre millones y millones de años para poder ver esta realidad.

Si logramos elevarnos sobre la red de manifestación, es apreciable en fracciones de segundos, pero no todas las personas logran poder salir de la enorme atracción que la las energías de la creación ejercen sobre ellos.

La creación lleva consigo la "proyección" de una película. Esta película se proyecta en una tela creada por la misma expansión. Dentro de esta película hay infinidad de películas que son proyectadas y estas películas son vistas por una parte de la creación llamada mente inferior. Esta mente inferior es capaz de crear sus propias películas que son entrelazadas con las películas de cada capa vibracional dentro de la misma mente inferior.

Cuando se logra salir de este estado de proyección, donde la mente ya no sintoniza las películas creadas por otras mentes por la unión de los átomos manejados por la fuerza de los sentidos, pasa a poder

Graciela Valli

percibir una película superior, de la cual van naciendo los enlaces de las diferentes películas que las personas ven.

Esta película superior ha sido llamada también Mente cósmica, o conciencia superior.

Allí se puede encontrar la película Pura de la creación misma, que por ser inteligente posee toda la información de lo creado y lo que puede crear en sus combinaciones.

Pero hay muy pocas personas que logran ir más allá de esta película y pueden tener acceso a la Supra- conciencia o el estado donde la película ya no es proyectada, pues hay ausencia de imagen, ya los átomos son atraídos solo por enlace del sonido, descripto por muchos hombres, que nuestra ignorancia ha llamado santos: como el estado donde solo es posible escuchar de Dios sus respiración.

Pero allí no finaliza todo, hay un estado superior todavía que es la Conciencia pura, sin sonido, ese estado llamado también Vacío, o la nada, porque el hombre que llega a el sin saber a donde esta llegando, al percibirse fuera de toda creación, fuera de toda resonancia, fuera de toda atracción magnética, fuera de toda visualización solo ha podido decir que allí no hay nada. Esa nada es la conciencia que también ha sido llamada Madre.

Pues ni bien la Madre es fecundada, comienza a manifestarse la creación.

Arekiana, Septiembre 2007

La verdadera Maestra

En la época de Buda había una mujer que estaba ansiosa por hablar con el Maestro, porque sentía que no iba a lograr entrar al Nirvana y que no le quedaba tiempo para meditar. Cuando Buda pasó por el lugar, ella fue a postrarse ante él y le dijo: "Por favor, enseñame y dime qué puedo hacer para alcanzar el Nirvana, ya que no he podido meditar. Me levanto al alba y preparo desayuno para mi marido y mis diez hijos, luego despierto y visto a los más pequeños; tomamos desayuno y mi marido se va a trabajar a los campos. Entonces llevo a los niños a la escuela y voy al mercado. Vuelvo a casa a preparar el almuerzo y se lo sirvo a mi marido y a los pequeños. Lavo mientras mi marido descansa un poco -el pobrecillo trabaja tan duro- Cuando él vuelve a los campos, yo voy a buscar a los niños a la escuela y cuando vuelvo a casa, comienzo a preparar la comida para todos... Después de servirles la comida, acuesto a los más pequeños y lavo la vajilla y ordeno un poco la casa. Con ello se me ha hecho muy tarde en la noche y estoy tan cansada que me duermo de inmediato... ¿En qué momento podría meditar? ¡Oh, Maestro, no voy a poder entrar al Nirvana!"

Buda le respondió: **"Eres tú la que debe enseñarme y lo estás haciendo... Bendita eres, oh Maestra mía, porque tú eres una diosa del amor".**

La gente cree que la mejor manera de alcanzar el Nirvana es siendo un erudito conferenciante... Ese es el camino más difícil. O hay que leer voluminosos libros o llenarse de conocimientos... ése es el camino más difícil. Llegar a ser un líder, un maestro, un predicador, representa el camino más difícil. El amor es el camino más fácil. Para amar no se requiere de nada. Con que amen solamente estarán meditando de la manera más provechosa.

"Los gobiernos, la política, y la economía no pueden hacer ninguna revolución. Sólo los individuos trabajando cada cual silenciosa e independientemente pueden hacer la revolución de los corazones".

Henry Miller

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"No cesaremos de explorar. Y al final de nuestra exploración llegaremos adonde comenzamos.
Y conoceremos el lugar por primera vez".

T. S. Eliot

Sueños de realidad

(a buen entendedor, ninguna palabra)

Escribe:
Sebastián Guerra
Abogado - Psicólogo

A todas luces la realidad se nos dibuja como certeza, a pesar de que vez tras vez, lo único seguro es que nos defraudará, que las cosas no eran como suponíamos, que no hay justicia más que un descalabro procesal, que no hay bondad en el humano que no sea una simple política de supervivencia. Una y otra vez, "la realidad" parece un muro contra el cual chocamos, desesperándonos y desesperanzándonos, una pared que nos despelleja sin tregua, y –aun así– decidimos seguir atados a ella. Por eso el desdén hacia los locos, porque –a su modo- rompieron con lo que llamaríamos una realidad consensuada socialmente. Por eso la falta de todo respeto a los niños que aún se manejan en gran medida por fuera de sus parámetros, por no haber terminado –todavía– su socio/programación.

Obviamente suele agravar el cuadro, el hecho de que estemos tan confiados de que la ruta es real, que la transitamos a altas velocidades, a menudo sin preguntarnos acerca del cómo es que estamos tan seguros que "la cosa" es de tal o cual manera… como si nos viniera del todo dada y como si cuestionarla fuera tabú.

Entonces esa entelequia llamada –paradójicamente- "realidad", domina todos nuestros pensamientos y nuestros actos, nuestros deseos y nuestras emociones, y los dirige hacia donde presumiblemente "deben" estos apuntar. Esto es: según algún género de "deber ser" que responde –normalmente- a algún orden moral, a un orden socialmente pre-establecido.

Entonces nos guiamos por el ficticio pasado o en razón del prospectivo futuro, nos enojamos y refunfuñamos contra aquel suceso que –ocurrido- no se ajusta a nuestros planes y proyectos. Nos parece reconocer con meridiana claridad la injusticia que se ha cometido en nuestra contra cuando lo asumido como real se tornó ante nuestros ojos como evidente ilusión.

El problema es que a pesar de ocurrir esto a cada instante, porque todo en el terreno de la denominada "realidad" es ilusión, nunca optamos por salirnos del circuito.

Debería ser claro, que nada de lo que percibamos a través de nuestros sentidos pasa de ser una simple recreación, un simple constructo, y en el mejor de los casos: un objeto del pensamiento.

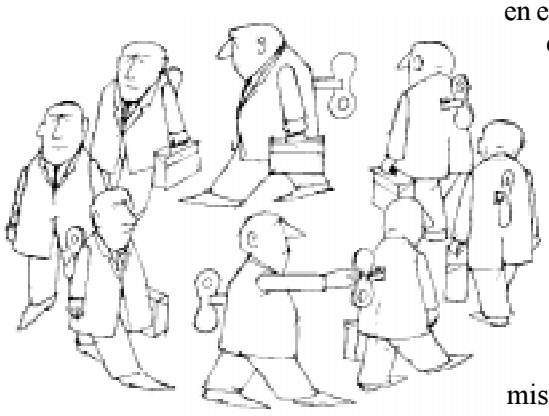
Cuando veo un pájaro surcando el cielo, lo que veo en mi mente es una cantidad casi infinita de objetos preconstruidos que responden al vocablo o concepto de "pájaro" y de "cielo" y de "surcar", que me hacen ajustar lo que percibí a través de la vista –en este caso- a ese preconcepto (y no al revés). Y ello sin ponernos a profundizar en que "lo que vi", neurológicamente hablando, no es más que una serie de impulsos eléctro químicos viajando a través de un nervio óptico hasta la corteza visual en el lóbulo occipital, que se encargará de decodificarlas y ensamblarlas creando una supuesta imagen de lo que hay afuera (lo cual NO –y repito- NO es lo que hay afuera, sino solo una imagen mental que puede ser más o menos representativa de ello).

Y si vamos más allá: ¿de qué pensamiento podemos estar hablando, cuando referimos la existencia de "objetos de pensamiento"?

Suponemos que el cerebro es parte de la realidad física, con una materialidad innegable, y que –a su vez- preside la conformación de esta "realidad", sea en todo o en parte. Presumimos por lo tanto que en este órgano nacen y se forman los pensamientos, que son los que nos posibilitan acceder al mundo de lo tangible e intangible. El cerebro aprende (primero), y aprende a manejar (después), al lenguaje (o aprende a ser manejado por él, según se quiera ver).

Una vez accedido a la lengua, el cerebro creará representantes del mundo exterior y del interior físico u orgánico, que no serán sino nominaciones, nombres para lo que le va llegando a través de los sentidos desde un presunto "adentro" y de otro presunto "afuera".

Esos representantes no tienen sentido alguno por sí, sino que son en relación a otros significantes. Deben ponerse en valor. Deben asociarse cadenas de signos para que una palabra finalmente signifique algo. Y debe haber cadenas de significados asociados con una –digamos- armonía suficiente, para que se le otorgue a "algo" la categoría o cualidad de "tener sentido".



Por ello es que la palabra, una vez habida, crea nuestro mundo. ¿Cómo pensar que el mundo responde a algo llamado realidad cuando no estamos sino hablando del mundo, o pensándolo con palabras, en lugar de experimentarlo en forma directa?

Somos sujetos de ese lenguaje. Somos sujetos en tanto mediados por él, y en tanto hay un mundo que nos llega -y en el que vivimos- a través del lenguaje. Pero sin palabra, no hay mundo, no hay realidad como la conocemos y no hay sujeto.

Sin palabras sólo hay Ser experimentando. Solo Ser respirando el soplo Divino.

Acallarnos, en la meditación, no es sino esto. Apagar esta cantinela. Apagar la palabra que conforma todo lo ilusorio en nosotros, todo lo que reconocemos del mundo para quedar inmersos en el misterio, en lo desconocido, en lo que no tiene palabra para representarse, para decirse, ni para transmitirse. Solamente apagar la palabra nos posibilita la experiencia directa.

Pero ese silencio tan temido, tan misterioso, ese silencio que nos recuerda la soledad más solitaria de todas, siempre estuvo con nosotros, subyacente. Lo reconoceremos porque siempre estuvo ahí, tapado, repleto de palabras. En ese silencio habita el único real.

En este contexto, debemos comprender que el ego no es más que una construcción lingüística, tan ficto como aquello llamado "mundo real" o "realidad".

Cuando "yo" quiero meditar, ya dejé afuera la posibilidad de hacerlo. Ese "yo" o "ego" con el que tanto nos identificamos carece de toda existencia en el plano del Ser, y es tan ilusorio como lo son el dinero, la educación o el enamoramiento, o sea, lo material, lo intelectual y lo emocional.

No hay más realidad en la vigilia que en el sueño. Sólo es un sueño dentro de otro.

El ego nos aferra al lenguaje, porque ese es su territorio, es su área de seguridad. El ego nos hace pensar, y pensamos desde el ego con el cerebro.

Nuestro ego nos lleva entonces de la mano y pretende retenernos en el universo de lo conocido, de lo ordenado por la razón (universales de la lógica), por la sinrazón (sentimental, emocional,;y en definitiva: físico-química) y por las razones (cadenas particulares, morales, personales o grupales), valiéndose de unas u otras según nos conduzcan a lograr la certeza intelectual, intima, de que el mundo que cualificamos como real es Real, y que no hay más verdad que esa realidad (y nada confirma más este yerro que la célebre frase de "el General"). Es más, visto de este modo debería quedar claro que -por el contrario- la Verdad es la única Realidad… podamos acceder a ella o no, logremos advertir que nuestro Ser esencial es sin palabras, o no.

El entendimiento desde la pura consciencia de Ser, trasciende tanto la materialidad, como la intelectualidad cerebral y la percepción sensoria, tanto como se olvida de su antigua necesidad de navegar las conocidas aguas de la palabra.

El entendimiento debe desprenderse del sujeto que entiende para poder comenzar a entender.

Tal vez malogrando el adagio pudiéramos decir: "A buen entendedor, ninguna palabra".

www.sebastianis.com.ar

Mensaje de *Derecho Viejo*

La intención del Espíritu Interior

Más allá de la mente hay un poder de consciencia supramental que está en la eterna posesión de la Verdad. El origen de esta super-mente es la consciencia dinámica; en su naturaleza es, a la vez, sabiduría inseparablemente infinita y voluntad infinita del conocimiento divino del Conocedor y Creador. Supermente significa super-hombre; una super humanidad es el próximo paso evolutivo distinto y triunfante a ser alcanzado por la naturaleza terrenal.

El paso del hombre al super-hombre es el logro próximo dentro de la evolución de la Tierra. Es inevitable, ya que, a la vez, es la intención del Espíritu Interior, y el proceso lógico de la naturaleza.

Sri Aurobindo